

Universidad Nacional de Mar del Plata

Facultad de Psicología

Trabajo de Investigación correspondiente al requisito curricular
conforme o.c.s. n° 143/89



Alumnos:

Maccarone, Silvina V. matrícula 5786/02 – DNI 29.758.158

Maldonado, César L. matrícula 5790/02 – DNI 26.659.906

Supervisor:

Lombardo, Enrique

Co- supervisor:

Monchietti, Alicia

Cátedra de radicación:

Se apoya en la investigación “Representaciones Sociales acerca del Envejecer”, grupo Temas de Psicología del Desarrollo, de A Monchietti.



| N° CLASIFICACION : | ADQUISICION : |
|--------------------|-----------------|
| T-ppg M | Bole |
| | N° INVENTARIO : |
| | R-402 |

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
FACULTAD DE PSICOLOGIA
PROYECTO DE INVESTIGACIÓN-REQUISITO CURRICULAR
PLAN DE ESTUDIOS O.C.S 143/89

NOMBRES Y APELLIDOS: Maccarone, Silvina 5786/02
Maldonado, César 5790/02

CÁTEDRA O SEMINARIO DE RADICACION: Psicología del Desarrollo.

SUPERVISOR: Lombardo, Enrique. **CO-SUPERVISOR:** Monchietti, Alicia

CONSIGNAR SI EL PROYECTO FORMA PARTE DE UNO MAYOR EN DESARROLLO:

SI ... NO ..x..

(Se apoya en la investigación de grupo de Alicia Monchietti: Temas de Psicología del Desarrollo: Representaciones Sociales acerca del envejecer.)

TITULO DEL PROYECTO: "Representación social de la sexualidad en la vejez".

DESCRIPCION RESUMIDA:

La presente investigación consistirá en un estudio descriptivo acerca de las Representaciones Sociales de la sexualidad en la vejez en sujetos de entre 20 y 60 años de ambos sexos, de la ciudad de Mar del Plata.

Las Representaciones Sociales son estructuras simbólicas encargadas de atribuir sentido a la realidad, definir y orientar comportamientos. Se presentan al sujeto en la forma de significaciones instituidas. Como forma de pensamiento es un modelo interno que tiene por función aprehender lo real a partir del conocimiento previo; conforman "el saber del sentido común".

La vejez puede entenderse según distintos planos (biología, psicología, sociología y economía), aunque el significante "viejo" remite a significaciones prejuiciosas y estereotipadas construidas históricamente.

Sexualidad en sentido amplio supone un conjunto de fenómenos emocionales y de conducta que no pueden reducirse a la satisfacción de una necesidad fisiológica y que están presentes en toda la vida como una energía vital.

PALABRAS CLAVES: representaciones sociales- sexualidad- vejez- prejuicios.

OBJETIVOS GENERALES Y PARTICULARES:

Objetivo General

- Caracterizar la Representaciones Sociales de la sexualidad en la vejez en los sujetos de la muestra.

Objetivos particulares

- Vincular las Representaciones Sociales de los sujetos consultados con variables edad y género.
- Comparar los resultados obtenidos con otras investigaciones vinculadas.
- Comparar los resultados con estudios acerca de la sexualidad en la vejez.

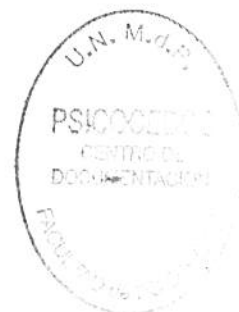
MÉTODOS Y TECNICAS:

La investigación está diseñada como un estudio descriptivo, de corte cuali y cuantitativo. Se tomará una muestra de sujetos de ambos sexos, distribuidos según grupo etáreo y género que no posean formación específica relacionada con las temáticas abordadas.

La recolección de datos se elaborará con entrevistas personalizadas, y con una encuesta autoadministrable, construida a la manera de escala Lickert, incluyendo algunas preguntas abiertas.

LUGAR DONDE SE REALIZARA EL TRABAJO: Ciudad de Mar del Plata

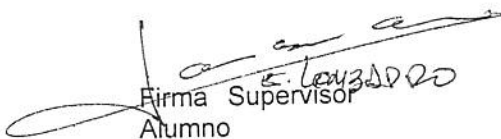
CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES:

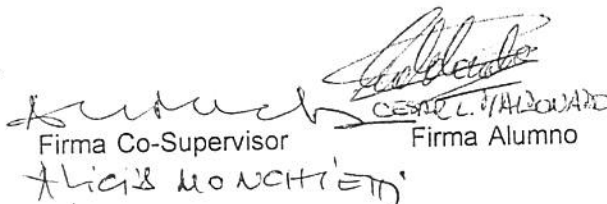


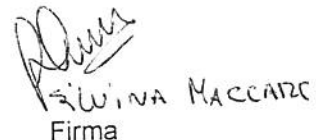
| | Junio | Julio | Agost. | Sept. | Oct. | Nov. |
|-----------------------------|-------|-------|--------|-------|------|------|
| Búsqueda bibliográfica | X | | | | | |
| Construcción de instrumento | | X | X | | | |
| Consulta al supervisor | X | X | X | X | X | X |
| Muestra Piloto | | | | X | | |
| Recolección de datos | | | X | X | | |
| Análisis de datos | | | | X | | |
| Elaboración del informe | | | | | X | X |
| Entrega del informe | | | | | | |

BIBLIOGRAFIA BASICA DE REFERENCIA

- Banchs, M. (1986): Concepto de Representaciones Sociales: análisis comparativo. En: Revista costarricense de Psicología N° 8-9, pags. 27-40
- Freud, S. (1905): Tres ensayos de teoría sexual. Obras Completas. Ed: Amorrortu
- Jodelet, D. (1984): La Representación Social: fenómeno, concepto y teoría. En: Moscovici, S. Barcelona. Paidós.
- Monchietti, A. (comp) (2000): Como vemos a los viejos, como se ven ellos a sí mismos. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Moscovici, S. (1984): Psicología social.
- Salvarezza, L. (comp) (1998): La vejez. Buenos Aires. Paidós.
- Salvarezza, L. (1993): Psicogeriatría. Teoría y Clínica. Buenos Aires. Paidós.


Firma Supervisor
Alumno


Firma Co-Supervisor
ALICIA MONCHIETTI


Firma
WILINA MACCARZO

P/ Area de Investigación

Resultado de la evaluación (aprobado/rehacer) APROBADO

Fecha: 13/07/06


CLAUDIA ARIAS



Mar del Plata, 29 de Junio de 2006

Sra. Secretaria de Investigación
Lic. Cristina Belloc
Fac. de Psicología
Universidad Nacional de Mar del Plata
S / D

De mi consideración:

Elevo a usted y por su intermedio a quien corresponda. En función de la demanda de muchos alumnos que realizan su tesis de licenciatura en temas de investigación vinculados al del grupo que dirijo, encuentro difícil abocarme a la dirección de todas ellas por la multiplicidad de tareas que desarrollo en mi carácter de titular de tres cátedras y directora de un grupo de investigación. Por esto, que solicito se considere la posibilidad de que asuma parte de dicha responsabilidad el Lic. Enrique Lombardo. Baso mi pedido en su formación específica en la temática, que detallo a continuación y que entiendo lo habilitan, a mi ver con comodidad, para desempeñarse en la tarea de dirección de tesis:

Investigador en proyectos acreditados y aprobados desde el año 1996, perteneciente al grupo Temas en Psicología del desarrollo

Especialista en docencia universitaria. Ha realizado y aprobado numerosos cursos de posgrado en temas de gerontología entre los que se puede mencionar: "La temática gerontológica y la investigación sobre ancianidad en Argentina". FLACSO. Buenos Aires. año 1998

Seminario Internacional: "Tiempo, Edad; Trayectorias de Vida y Vejez". FLACSO julio de 2004; curso "Sociología del envejecimiento. Vulnerabilidad y fragilidad en el adulto mayor. Resiliencia". En el marco del X Congreso Argentino de Gerontología y Geriatria. Sociedad Argentina de Geriatria y Gerontología. Mar del Plata. 29 de septiembre al 2 de octubre de 2005. Programa de Actualización en Capacitación en Metodología Cualitativa de la

Investigación en Psicología. Facultad de Psicología. UBA.

Metodología Cualitativa General. Prof. Euclides Sánchez en el año 1999

Curso: "Conceptos básicos en investigación psicológica" Prof. Nuria Cortada de Kohan.

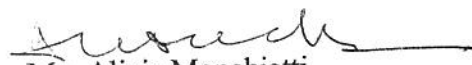
Fac. de Psicología, UBA. (en curso) Lo que pone de manifiesto una formación permanente y actualizada.

Por otra parte ha publicado numerosos trabajos científicos en revistas con referato entre las que se cuentan la Revista del Instituto de investigaciones de la Fac. de Psicología de la UBA, Revista de la Sociedad Argentina de geriatría y gerontología; Revista latinoamericana de psicología, Revista Estudios Interdisciplinarios sobre o Envelhecimento entre otras.

Es autor de numerosas ponencias en eventos científicos nacionales e internacionales. También ha codirigido tesis de licenciatura.

Entiendo que los requerimientos solicitados se fundan en la necesidad de asegurar la calidad de las tesis, no obstante sostengo la opinión que los antecedentes mencionados asegurarían dicho objetivo.

Sin otro particular la saludo atentamente.


Mg. Alicia Monchietti

Índice general

Plan de trabajo

Introducción.....5

Marco teórico

Representaciones Sociales.....6

Vejez.....14

Sexualidad.....18

Otras investigaciones.....24

Aspectos metodológicos.....30

Análisis de resultados

Entrevista.....37

Encuesta.....46

Conclusiones.....58

Bibliografía.....61

Anexos.....66

Este Informe Final corresponde al requisito curricular de investigación O.C.S. N° 143/89 y como tal es propiedad exclusiva de los alumnos Maccarone, Silvina, Mat. 5786/02 y Maldonado, César, Mat. 5790/02, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y no puede ser publicado en un todo o en sus partes o resumirse, sin el previo consentimiento escrito de los autores.

Los que suscriben manifiestan que el presente Informe Final ha sido elaborado por los alumnos Maccarone, Silvina. Mat. 5786/02 y Maldonado, César. Mat. 5790/02, conforme los objetivos y el plan de trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia la totalidad de sus contenidos, a los.....días del mes dedel año 2007.

Firma, aclaración y sello:

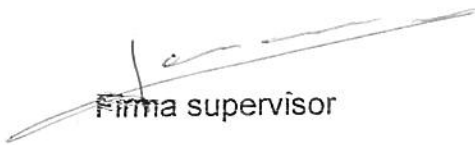

Supervisor


Co-supervisor

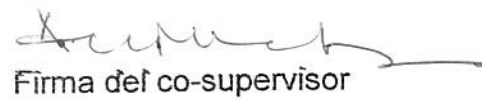
El trabajo de investigación realizado responde a los requisitos básicos de la investigación. Se cumplieron los objetivos planteados y el trabajo demuestra coherencia en su presentación.

Los resultados son originales y relevantes, se encuentran analizados claramente y con profundidad. Existe una revisión bibliográfica pertinente y satisfactoria en relación al marco teórico, metodológico y específico.

Se considera este trabajo muy satisfactorio



Firma supervisor



Firma del co-supervisor

Atento al cumplimiento de los requisitos prescriptos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación al Trabajo de Investigación presentado por los alumnos Maccarone, Silvina. Mat. 5786/02 y Maldonado, César. Mat. 5790/02.

Firma y Aclaración de los miembros integrantes de la Comisión Asesora:

Fecha de aprobación:

Introducción

La presente investigación se ubica en la confluencia de dos temas que han sido objeto de prejuicios, censura o estereotipos: la vejez y la sexualidad. Se abordarán dichos temas desde la teoría de las representaciones sociales.

Numerosos autores dan cuenta de la visión negativa que desde lo social se tiene de la vejez, hecho rico en consecuencias tanto para quien está atravesando esta etapa vital como para el resto de las personas.

El tema de la sexualidad en la vejez no escaparía a esta visión; no obstante, entendemos que resulta de interés poder caracterizar las concepciones sociales sobre el tema en términos de un aporte al estudio de la vejez.

Una primera aproximación a estos temas nos enfrenta con una serie de prejuicios; por un lado la sexualidad ha sido y en alguna medida es aún, un tema conflictivo por su relación con cuestiones morales y religiosas, entre otras. Por otro lado, también alrededor de la vejez surgen aspectos conflictivos. Así la misma ha sido llamada “el continente gris” (Baudrillard, 1980:191) dado el desconocimiento que sobre ella se tiene, así como por su poca inserción social en esta época.

Si bien lo planteado consistiría un obstáculo para su estudio debido al rechazo que genera, por otra parte despierta gran interés por lo inexplorado de la temática y en relación con el renovado auge de las investigaciones ligadas al envejecimiento de las últimas décadas.

En la presente investigación en primer lugar plantearemos algunas definiciones de ambos conceptos desde distintas perspectivas.

En segundo lugar, intentaremos caracterizar las concepciones sociales acerca de la sexualidad en la vejez, desde el marco de la teoría de las Representaciones Sociales de Moscovici.



Marco Teórico

Hemos intentado abordar el tema desde distintas perspectivas con el fin de lograr una visión lo más completa y buscando aprehenderlo en su complejidad.

Para ello utilizaremos conceptos de la Psicología social y en particular los planteos de Serge Moscovici. Desde la filosofía acudimos a los aportes de Foucault. Hemos incorporado a nuestro planteo al Psicoanálisis, y en menor medida otras perspectivas teóricas que se ocupan de la temática.

Representaciones Sociales. Algunas definiciones

Desde el marco de la Psicología Social, encontramos que es el concepto de Representación Social el que mejor se adecua a nuestro objetivo. El autor de este concepto, Serge Moscovici (1979) define a las representaciones sociales como "...una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos". Para este autor no se trata sólo productos mentales sino que son construcciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de las interacciones sociales;

no tienen carácter estático ni determinan inexorablemente las representaciones individuales. No serían opiniones sobre, ni imágenes de, sino más bien teorías de la "ciencia colectiva" sui generis, destinadas a interpretar y construir lo real. Lo que se recibe, se transforma y evoluciona para convertirse en un conocimiento de la vida cotidiana (p. 17-18).

A medida que el intercambio lingüístico colectivo progresa, se va regularizando el relato logrando precisión de las expresiones; y posteriormente, cada nueva actitud que se genera en la sociedad se ordena en función de la misma. El acto de atribuir a toda figura un sentido y a todo sentido una figura está posibilitado porque la representación social posee dos caras: la figurativa y la simbólica.

En otro texto Moscovici, (1981), las define como un “conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales. Equivalen, en nuestra sociedad, a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales ... son la versión contemporánea del sentido común” (p. 181). Así, estas formas de pensar y crear la realidad están constituidas por elementos de carácter simbólico dado que tienen la capacidad de dar sentido a la realidad social no sólo creando y reproduciendo el conocimiento sino transformando lo desconocido en familiar. Sobrepasan el objetivo de la mera comunicación otorgando sentido de pertenencia a través del intercambio de comunicaciones del grupo social.

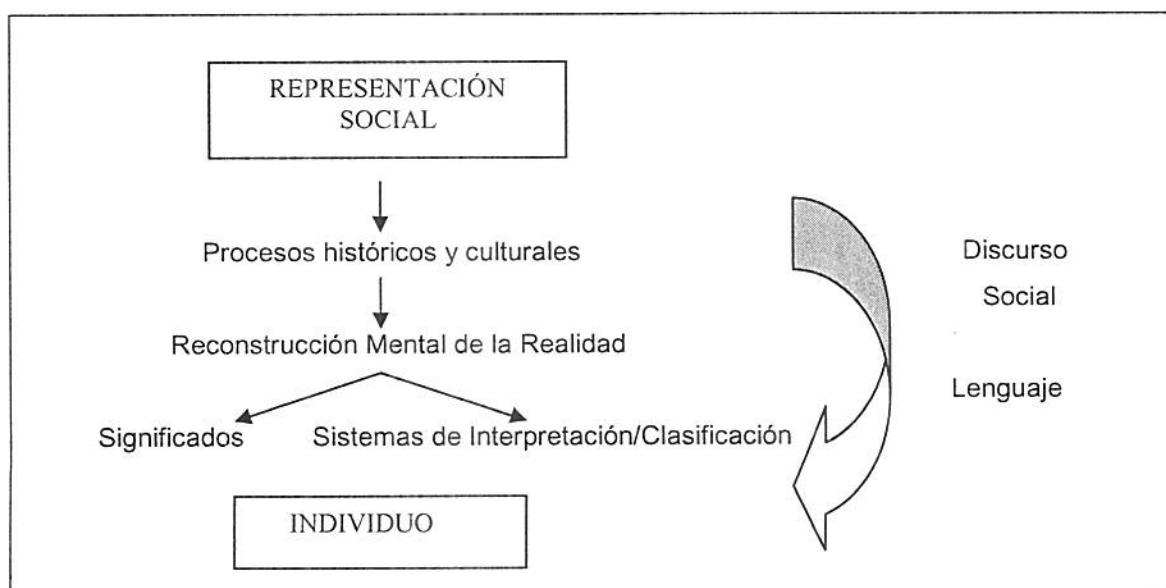
Denise Jodelet, (1998) las define como:

una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común (no científico), cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social. Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación han de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás (p. 474).

María Auxiliadora Banchs (1986) define en sus investigaciones a las representaciones sociales desde un doble carácter de contenido y de proceso, como forma particular de conocimiento y como una estrategia de adquisición y comunicación del mismo. La representación social permitiría entonces la reconstrucción mental de la realidad generada en el intercambio de informaciones entre los sujetos, constituyéndose como una forma de conocimiento de sentido común característica de la modernidad que, con una lógica propia, se expresan en un lenguaje cotidiano propio de cada grupo social. (Banchs, 1984).

Farr (1979) también teoriza sobre las representaciones sociales. Plantea una doble función de las mismas: hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible, ya que lo insólito o desconocido es amenazante cuando no se puede categorizar. Según este autor constituyen verdaderos sistemas de conocimiento, valores y prácticas. Además facilitan la comunicación en una comunidad a partir de compartir un código de intercambio común que implica una nominación y clasificación de distintos aspectos del mundo, su historia individual y grupal.

Para sintetizar, a partir de las recurrencias en las definiciones de Representaciones Sociales de los autores citados podemos establecer una definición general que las caracteriza como una forma de reconstrucción mental de la realidad, producto de procesos históricos y culturales. La principal función que se les atribuye es la de condensar un conjunto de significados, sistemas de referencia para interpretar y clasificar los fenómenos, circunstancias o individuos con los que nos relacionamos. Sin desconocer su raíz social, cada teorización reconoce que la apropiación y construcción de cada representación va a estar determinada también por cada sujeto particular que activamente la tome. Por último, los autores comparten también la idea de que estas representaciones se vehiculizan y transmiten a través del discurso social, expresándose por medio de categorías del lenguaje.



Respecto a las *condiciones de emergencia* de las representaciones sociales, Moscovici sostiene que están determinadas por las condiciones en que son pensadas y constituidas, teniendo como denominador el hecho de surgir de crisis y conflictos. Infiere desde allí tres condiciones de emergencia:

1- **Dispersión de la información:** según Moscovici, la información que se posee nunca es suficiente y generalmente está desorganizada. Los datos de que disponen la mayor parte de las personas para responder a una pregunta, para formar una idea a propósito de un objeto preciso, son generalmente, a la vez, insuficientes y superabundantes (Moscovici, 1979).

Es decir que nunca se posee toda la información necesaria o existente acerca de un objeto social que resulte relevante debido al desnivel entre la calidad y la cantidad de información que maneja un determinado grupo social.

2- **Focalización:** una persona o una sociedad se focalizan porque están implicadas en la interacción social como hechos que los conmueven. Aparecen como fenómenos a los que se debe mirar detenidamente, ya sea por su atractivo social o por su implicación de acuerdo a los intereses particulares del individuo inscripto en los grupos de pertenencia, lo que determinará focalizaciones diversas y casi siempre excluyentes.

3- **Presión a la inferencia:** socialmente se da una presión que reclama opinión, postura y acciones acerca de los hechos que están focalizados por el interés público; en la vida corriente, las circunstancias y las relaciones sociales exigen al individuo que sean capaces, en todo momento, de estar en situación de responder.

Para Banachs (1984) las exigencias grupales para el conocimiento de determinado objeto u evento se incrementan a medida que su relevancia crezca. El propósito crucial es no quedar excluido del ámbito de las conversaciones sino poder realizar inferencias rápidas, opiniones al respecto y un discurso más o menos desarrollado.

Estas tres condiciones de emergencia constituyen el pivote que permite la aparición del proceso de formación de una representación social y, en menor

o mayor grado, al conjugarse hacen posible la génesis del esquema de la representación. El común denominador de esta relación sería la traducción de la disparidad de posiciones frente a un objeto significativo en términos sociales y recuperado en un contexto dinámico, cambiante y conflictivo. Con el movimiento de tales condiciones de emergencia quedaría determinada tanto la naturaleza cognoscitiva de la representación, es decir, su estructuración como esquema cognoscitivo; así como su existencia y grado de estructuración.

Además de las características mencionadas, la representación social se define de acuerdo a su *contenido*. Moscovici menciona tres dimensiones que la constituyen:

- Información: es la organización o suma de conocimientos con que cuenta un grupo acerca de un acontecimiento, hecho o fenómeno de naturaleza social.
- El campo de la representación: expresa la organización del contenido de la representación en forma secuenciada, variando de grupo a grupo e inclusive dentro de un mismo grupo. Remite a la idea de imagen, de modelo social, al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de representación. Es decir, es la forma mediante la cual se organiza el contenido de una representación según los patrones de jerarquización, clasificación y coherencia que un grupo social ha construido.

Banchs (1984) retoma lo postulado por Moscovici y lo amplía agregando que debe analizarse en función de la totalidad del discurso sobre un objeto y no sólo en un párrafo o en una frase. Herzlich considera también los factores ideológicos en la estructuración de las representaciones. (Herzlich, 1979).

- Actitud: significa la orientación general, favorable o desfavorable en relación con el objeto de la representación social. Es el componente más aparente, fáctico y conductual de la representación; expresa el aspecto más afectivo de la representación, por ser la reacción emocional acerca del objeto o del hecho. Es el elemento más

primitivo y resistente de las representaciones y se halla siempre presente aunque los otros elementos no estén. Por ello Moscovici sostiene que la actitud es la más frecuente de las tres dimensiones y, quizá primera desde el punto de vista genético. Concluye diciendo que "... nos informamos y nos representamos cosas únicamente después de haber tomado posición y en función de la postura tomada." (Moscovici, 1979).

En consecuencia, conocer o establecer una Representación Social implica determinar qué se sabe (información), qué se cree, cómo se interpreta (campo de la representación) y qué se hace o cómo se actúa (actitud).

Desde una visión dinámica de la representación social ésta se diferencia de otras categorías usadas con frecuencia en psicología social, tales como la actitud (que es una parte de la representación) y la opinión.

Los procesos por medio de los cuales lo social transforma un conocimiento en representación, y ésta transforma a su vez a lo social, se denominan respectivamente objetivación y anclaje. Estos conceptos muestran la interdependencia entre el campo psicológico y los condicionantes sociales.

La *objetivación* es la constitución formal de un conocimiento, la transformación de entidades abstractas en algo concreto y material. Contempla tres pasos: a) La construcción selectiva: retención selectiva de elementos que después son libremente organizados. Según Jodelet (1896) se retiene solo aquello que concuerda con el sistema de valores. b) El esquema figurativo: el discurso se estructura y objetiviza en un esquema figurativo de pensamiento, formado con imágenes. Y c) La naturalización: Moscovici (1976, citado por Páez 1987) dice al respecto que la representación social se transforma de representación conceptual en expresión directa del fenómeno presentado. Los conceptos adquieren el rol de categorías sociales del lenguaje que expresan directamente la realidad.

Moscovici concluye diciendo que la actividad discriminativa y estructurante que se va dando con la objetivación lleva a que la representación adquiera un armazón de valores: la imagen es objetivada junto con una carga

de afectos, valores y condiciones de naturalidad; y los conceptos así naturalizados se transforman en categorías de lenguaje y entendimiento.

El *anclaje* es el proceso que permite que la representación social se ligue con el marco de referencia de la colectividad, convirtiéndose en un instrumento útil para interpretar la realidad y actuar sobre ella. Así, la sociedad cambia el objeto social por un instrumento del cual puede disponer, y este objeto se coloca en una escala de preferencia en las relaciones sociales existentes. La representación social adquiere una funcionalidad reguladora de la interacción grupal, y puede utilizarse como un sistema interpretativo que guía la conducta colectiva.

Banchs (1986) remite al anclaje a un proceso de categorización mediante el cual clasificamos y otorgamos nombre a las cosas y a las personas, facilitando la transformación de lo desconocido en un sistema de categorías que nos es propio.

Moscovici complementa su teoría apelando al sentido común como una forma de pensamiento social que puede resultar valiosa para el análisis, descripción y desmantelamiento de la ideología como discurso de dominación.

Otra perspectiva acerca del papel que desempeñan los discursos sociales en la construcción de objetos y prácticas es aportada por Michel Foucault (1966, 1969). Dicho autor problematiza estas temáticas introduciendo la dinámica del poder como eje, entendiendo a los discursos como práctica social, con un contexto de producción propio que llama formación discursiva: conjunto de relaciones que articulan un discurso, cuya propiedad definitoria es la de actuar como regulaciones del discurso mismo. El tema que nos ocupa se ubicaría en esta dinámica.

Entendiendo que la construcción de la subjetividad involucra un proceso social, al tratar de asimilar todos los significados sociales cada individuo debe ser capaz de interpretar lo que está haciendo y cómo reaccionan los demás frente a él; y en este mecanismo el sujeto va naturalizando representaciones que configuran su posicionamiento social, sus prácticas, su forma de relación inter-subjetivas, su condición de ciudadano, etc.

Foucault (1980) plantea que

La verdad es de este mundo: está producida aquí gracias a múltiples imposiciones. Tiene aquí efectos reglamentados de poder. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su política general de la verdad; es decir, los tipos de discursos que ella acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y otros; las técnicas y los procedimientos que son valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero. (p. 70).

A modo de síntesis, en primer lugar reconocemos que las perspectivas citadas no agotan la totalidad del tema planteado dado que éste puede ser abordado desde muy diferentes marcos. Sin embargo, entendemos que ambas tendencias apuntan a cuestiones que consideramos centrales en nuestro estudio.

Los aspectos conflictivos y críticos de la sexualidad en la vejez imponen al sujeto la necesidad de construir significaciones que den cuenta de tal fenómeno. Estas significaciones, construidas en el ámbito de las interacciones sociales, se nutren no sólo de información, sino de la participación en distintas prácticas. Estas últimas impregnadas por actitudes, valores y prejuicios. Se constituye así una imagen del viejo como ser sexuado o a-sexuado, que es compartida por el grupo o la comunidad social a la que pertenece el sujeto constructor de la significación.

Por otra parte, no podemos dejar de considerar que desde lo social se imponen discursos restrictivos y normativos de la sexualidad y la vejez como parte de una forma general de imposición de un cierto orden social establecido.

Intentaremos a continuación desarrollar más precisamente la manera que se constituyen estas significaciones desde distintas perspectivas teóricas.

Vejez. Algunas definiciones.

El significante "viejo" remite a un conjunto de significaciones cargadas de prejuicios y estereotipos que se fueron construyendo a lo largo de la historia. Con frecuencia se considera que es la edad cronológica del individuo la que marca la vejez. Con base en esta edad, Neugarten (1999) establece dos categorías de vejez: los jóvenes viejos, que abarcaría de los 55 a los 75 años y los viejos viejos que se situarían a partir de los 75 años. Riley (1988) modifica los rangos de edad de estas dos categorías y considera que los jóvenes viejos son aquellos entre los 74 y 76 años, los viejos los situados entre los 75 y 85 años y considera a los mayores de 85 como los viejos más viejos.

En este sentido, la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, realizada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en la ciudad de Viena, Austria, en 1982, enfocó el interés principalmente en el grupo poblacional de 60 años en adelante. A partir de ese momento, los términos vejez, tercera edad, ancianos, adultos mayores, adultos en plenitud, senectos, etc. se refieren a la parte de la población comprendida en el grupo de 60 años en adelante, pero dejando en claro que la vejez es un concepto muy relativo (Comisión Nacional de Derechos Humanos, 1999).

En la mayoría de la bibliografía consultada, la vejez se asocia a pérdidas, duelos, déficit, crisis, siempre patológica, jamás enriquecedora; una situación inevitable de la vida a la que nadie quisiera llegar si le espera tal destino.

El envejecimiento, aquel proceso que nos lleva a la vejez, se define como un proceso de crecimiento natural, dinámico y evidenciado por cambios en lo biológico, psicológico y social. El mismo es entendido siempre en un sentido personal y singular: aunque es un acontecimiento universal en el ser humano, en cada persona se lleva a cabo con determinadas características, que aparecen principalmente en tres grandes aspectos: en el cuerpo, en el psiquismo y en las relaciones con los demás. No es lo mismo envejecer en Sudáfrica o en Argentina, y tampoco se envejece de la misma forma en una

zona rural y una urbana, rodeado del afecto y cariño de los familiares y amigos, o aislado, en soledad en un asilo para ancianos.

Georges Minois, en su "Historia de la Vejez", establece tres factores que definen el estatuto social del viejo. Primero, la fragilidad física: la condición de los viejos es peor en las sociedades menos civilizadas, basadas en la ley del más fuerte mientras que los períodos más ordenados, con estructura legal, le son más favorables. El segundo factor es el conocimiento y la experiencia que derivan de la duración de la vida. Las civilizaciones más favorables son las que se basan en la tradición oral y en la costumbre, donde los ancianos constituyen el vínculo entre las generaciones y la memoria colectiva. La escritura y los archivos - y ahora la computación - hicieron de los viejos seres inútiles. Por lo mismo, la aceleración de la historia los fue dejando a la vera de la corriente y el viejo se hace sinónimo de lo pasado de moda. El tercer factor lo identifica con la alteración de los rasgos físicos. Desagradaba la vejez en los períodos en que la sociedad rendía culto a la belleza física. Grecia clásica y el Renacimiento son ejemplos demostrativos. (Minois, 1989).

Desde el punto de vista psicológico Domínguez Umpiérrez (2001) hace un análisis de la vejez como herida narcisista y menciona que "la imagen del viejo se desvanece en el espejo en el que no se reconoce en ese rostro arrugado, en ese rostro de hoy que es el mismo de ayer y tan diferente". Siguiendo a este autor, podemos analizar los cambios culturales que impactan y generan las subjetividades actuales, donde se proponen valores "modernos" que exaltan la vacuidad, la rapidez, la competencia, el individualismo, la fragmentación. Cabe preguntar ahora adónde quedan los viejos a quienes ya no se los considera "sabios", ya no se necesitan sus "consejos", sus cuerpos no son esbeltos ni rápidos, y poco entienden nuestro mundo de hoy; "han perdido sus roles más importantes, su status social" (Domínguez Umpiérrez, 2001). La pérdida del cuerpo joven es uno de los mayores duelos en la vejez; un cuerpo que muestra que uno ya ha vivido. Domínguez Umpiérrez se pregunta qué sucede con su ideal del yo, con ese ideal de origen narcisista enraizado en el narcisismo perdido de la infancia, cuando él mismo era su propio ideal. Y sucede que si el viejo no se reconoce en ese cuerpo que ve al

espejo, puede quedar fijado a un tiempo pasado, siempre mejor, que lo lleva a no aceptar el presente. Y de allí que “si no lo acepta, se deprime, se aísla, se muere”. (Domínguez Umpiérrez, 2001). El viejo ve su cuerpo en el espejo desde una mirada que no es totalmente suya: la mirada social.

Desde una mirada psicológica sabemos que en cada crisis vital la identidad sufre modificaciones que le generan cierta inestabilidad y desequilibrio. La llegada a la vejez introduce a la identidad a un proceso de evaluación, una revisión que implica adquisiciones y pérdidas, como toda crisis en la vida. Pero en esta etapa de la vida, las personas deben enfrentarse a una doble adaptación: por un lado a su entorno social, que lo determina encasillándolo en un determinado rol, muchas veces un no – rol (“no es capaz de hacer nada”); y por otro, a su situación personal, desde los cambios reales hasta los fantaseados por creencias que sostuvieron desde la infancia.

En conclusión, el recorrido por las distintas definiciones de vejez indica que dicho término hace referencia a un grupo etéreo que atravesó un proceso de cambios biológicos, psicológicos y sociales. Está emparentado con prejuicios y estereotipos diversos, y suele relacionarse con pérdidas y patologías. Los autores citados rescatan en sus definiciones la importancia de lo histórico-social en la construcción de la categoría vejez, sin perder de vista las características personales que hacen al modo de enfrentar la vejez.

El despliegue discursivo sobre la vejez a través de distintas culturas de Occidente y en diversos momentos históricos, permite observar cómo las significaciones sociales que en torno a ella se entretajeron presentan sentidos opuestos. Así, aún en la actualidad aparece, por un lado la vejez considerada como tarde de la vida, ocaso, en la que el sujeto se debilita, decae, declina; en donde habría un retraimiento de la carga pulsional y de los intereses del mundo exterior hacia el cuerpo, convertido en un peso o injuria. Y por el otro, la vejez se convierte en sinónimo de madurez y experiencia. La edad avanzada evoca la nobleza, la dignidad, la prudencia.

Según sea la estructura psíquica particular y el lugar simbólico que desde lo social le es asignado, existen viejos que llevan un estilo de vida caracterizado por la dependencia, la pasividad, el aislamiento, etc.; así como otros que, a partir de resistir a esta propuesta negativa que vehiculiza el discurso colectivo, mantienen un grado importante de autonomía y actividad. El camino hacia una vejez activa requiere de la consideración tanto de las ofertas del medio sociocultural como del estilo de vida forjado (Monchetti y Krzemien, 2000).

Rodríguez A. en "Envejecimiento y psicología de la salud" propone que una de las dimensiones que afectan predominantemente a la forma en que envejecemos y vivimos esa fase de nuestra vida, que es cada vez más prolongada, es la construcción social de la noción de vejez". (Rodríguez, 1994).

Podemos decir, a modo de síntesis, que tanto la vejez como el proceso de envejecimiento desde un punto de vista social y psicológico, están cargados de contradicciones, donde coexisten aspectos positivos con otros negativos. También podemos afirmar que existen fuertes determinaciones sociales para que esto sea así y que de alguna manera determinan, en la manera en que cada uno concibe la vejez, incluso propia.



Sexualidad. Algunas definiciones

La Asociación Mundial de Sexología define a la sexualidad como una parte integral de la personalidad de todos los seres humanos. Su desarrollo pleno depende de la satisfacción de necesidades humanas básicas como el deseo de contacto, intimidad, expresión emocional, placer, ternura y amor. Ésta se construye a través de la interacción entre el individuo y las estructuras sociales. La sexualidad es esencial para el bienestar individual, interpersonal y social.

La Organización Mundial de la Salud OMS define la salud sexual como:

La integración de lo somático, emocional, intelectual y social de los seres humanos. Esto promueve la comunicación, enriquecimiento del amor y la calidad de vida. La salud sexual es la integración de los elementos somáticos, emocionales, intelectuales y sociales del ser sexual, por medios que sean positivamente enriquecedores y que potencien la personalidad, la comunicación y el amor. Presenta decisiva importancia desde ese punto de vista el derecho a la información sexual y el derecho al placer. (OMS 1975).

Distintos autores afirman que todos nacemos sexuales y vamos aprendiendo a serlo a lo largo de la vida a través de las experiencias y de la adquisición de valores y modelos que nos transmite la sociedad en que vivimos. La coexistencia y contradicción de mensajes que de ésta nos llegan suelen crear confusión, miedo, rechazos y hasta automatismos consumistas en relación con la sexualidad. Más allá de la edad, hombres y mujeres afrontamos la sexualidad desde posiciones distintas, y muchos autores coinciden en que la capacidad de sentir placer no tiene límite de edad: el límite lo pone (conciente o inconcientemente) la propia persona, según su personalidad, su forma de ser, su historia, sus valores, sus prejuicios y creencias.

Michel Foucault, en su libro Historia de la sexualidad, intenta hacer una genealogía sobre cómo el individuo moderno puede hacer la experiencia de sí mismo, como sujeto de una sexualidad, a partir de la forma en que, a través de

los siglos, el hombre occidental se vio llevado a reconocerse como sujeto del deseo. Dice al respecto que muchos pensadores, moralistas, filósofos, médicos determinaban que aquello que las leyes de la ciudad prescribían o prohibían, lo que desde la costumbre general se toleraba o rechazaba, "no podía reglamentar suficientemente y como era debido a la conducta sexual de un hombre preocupado por sí mismo: reconocían, en la forma de tomar este género de placer, un problema moral". (Foucault, 1976). El autor sitúa la génesis de toda esta realidad histórica y antropológica en una combinación crucial estructurada entre el poder y el saber, y arroja luz sobre el intento de la sociedad de dominar un aspecto fundamental biológico del individuo como lo es la sexualidad.

Según Foucault, el poder no adopta respecto al sexo la forma de ley o de prohibición, sino que pone en marcha una serie de estrategias de producción de discursos, de constitución de dispositivos, de saberes y de placeres. Estrategias diferentes en función de sexualidades localizadas o difusas que producen comportamientos polimorfos, placeres específicos. Para el autor la confesión y el examen constituyen la base no sólo de las técnicas que han moldeado el sexo en Occidente sino también de la elaboración de un "sciencia sexualis" (en oposición de la "ars erótica"). Con la obligación de la confesión se codifica el hablar del y sobre el sexo al tiempo que se lo define como algo oscuro, peligroso, inagotable, etc. (Foucault, 1996, p. 85).

En el segundo tomo de Historia de la Sexualidad, Foucault habla de la sexualidad como experiencia, constituida por tres ejes: "la formación de los saberes que a ella se refieren, los sistemas de poder que regulan su práctica, y las formas según las cuales los individuos pueden y deben reconocerse como sujetos de esa sexualidad" (Foucault, 1996, p. 8). En sus reflexiones se pregunta por qué el comportamiento y las actividades sexuales son objeto de preocupaciones morales e inquietudes éticas, que giran en torno a tres focos: la forma misma del acto, el costo que entraña y la muerte a la que está ligada.

Freud (1905) estableció que la sexualidad de los seres humanos se halla presente desde el inicio de su existencia. Somos seres deseantes como producto de nuestros tempranos contactos con el otro. Esta condición está

íntimamente ligada a la prematuración constitutiva del ser humano y su necesidad de ser asistido para subsistir biológica y psicológicamente, hecho que perdura hasta avanzada edad.

Freud planteó la sexualidad como algo más amplio que la genitalidad, abarcando una diversidad de conductas humanas. Utiliza el concepto de pulsión para plantear la distinción entre el instinto y el deseo sexual que considera una fuerza constante, motor de la vida psíquica. Desde esta perspectiva podemos considerar que las capacidades orgánicas no son determinantes de las capacidades de desear.

Tal lo expresado por el propio Freud en “Tres ensayos de teoría sexual” de la siguiente manera:

la disposición sexual constitucional del niño es enormemente más variada de lo que podía creerse; merece ser llamada “perversa polimorfa”, y el comportamiento de la función sexual llamada normal surge de esa disposición, por represión de ciertos componentes. (...) La norma resultó ser el fruto de la represión de ciertas pulsiones parciales y ciertos componentes de las disposiciones {constitucionales} infantiles, (...) las perversiones correspondían a perturbaciones de ésta síntesis por obra del desarrollo hiperpotente, como compulsivo de algunas de estas pulsiones parciales; y en cuanto a la neurosis, la reconduje a una represión excesiva de las aspiraciones libidinosas (...) (p. 268-269).

Si bien los planteos freudianos respecto de la sexualidad como motor de la vida psíquica encontraron una gran resistencia por cuestiones culturales de la época, consideramos que hoy en día negar la sexualidad del ser humano no hace más que dificultar la comprensión del sujeto.

Siguiendo esta línea de pensamiento, el desconocer la sexualidad en la vejez no haría más que negar la condición misma del ser humano.

En la obra “lo ominoso” Freud parece aludir al concepto de vejez en cuanto a que lo siniestro es algo que se le presenta al sujeto desde afuera como extraño e inquietante. Él mismo ejemplifica esto con la aparición de su propia imagen en el espejo a una “edad provecta”. Asimismo podemos entender que la sexualidad también posee este carácter que, por recóndito y apartado, en ocasiones debido a su naturaleza ilegal o ilegítima, parece estar

destinado a permanecer en el secreto, en lo oculto. Y por tanto, cuando se manifiesta, las vivencias asociadas a ella se tornan sorprendidas, inquietantes y sobrecogedoras. Es decir, la sexualidad, que por natural e inherente a todo ser humano debería ser familiar, ahora, asociada con la vejez, emerge bajo un aspecto amenazante, peligroso y extraño, y, simultáneamente, refiere algo conocido desde siempre.

Freud (1908) en “La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna” habla del establecimiento de una moral que rechaza al sexo como placer y lo reduce a la función reproductora “legítima”. Consideramos que este planteo es revolucionario por su confrontación con las concepciones establecidas respecto de la sexualidad. En este sentido se liga a las conceptualizaciones de Foucault (1976) sobre el pasaje de la represión coercitiva y moral a un aumento de poder sobre el sexo, su vigilancia y la evasión a través de una pretendida objetividad científica.

Sexualidad en la vejez

Debemos tener en cuenta todos los determinantes mencionados sobre la sexualidad humana, incluso que ésta cambia con la edad, teniendo en cada momento características propias; por ello no puede hablarse de sexualidad referida a todas las edades sin cometer graves errores y generalizaciones. Tanto los niños, los adolescentes, los adultos como los viejos son sexuados; tienen intereses sexuales y expresan en conductas su sexualidad.

Varios historiadores sostienen, en relación a la concepción de la sexualidad en la vejez, que nuestra cultura adhiere a una versión de la vejez heredada de los griegos, quienes construyeron un concepto negativo sobre el envejecimiento como contrapartida de la idealizada juventud.

Es de mencionar que estas concepciones fueron reformulándose a lo largo de la historia. Ya en el siglo XIX, de la mano de los avances de la medicalización que contribuyeron a crear un discurso en relación con la negatividad de la vida sensual de los viejos, a raíz de que empieza a ser peligroso. Esta idea de peligro se fundamenta en dos órdenes: por un lado, la concepción de la energía sexual como la corriente de energía libidinal,

implicando que había que tratar de privilegiar el cuidado del cuerpo y la posibilidad de prolongar la vida; se suponía que si se gastaba mucho semen, mucha energía libidinal, se iba a vivir menos años. Y por otro lado, aparece otra mirada, que culmina en la obra de Freud, la cual supone que el viejo va perdiendo energía y se convierte en una especie de muerto viviente, con una sexualidad que puede volverse peligrosa: al no poder tener un contacto sexual tradicional, genital, por disminución de la cantidad de libido, los viejos pueden retrotraerse a etapas libidinales previas y volverse perversos (Iacub, 2006).

Con respecto a las concepciones actuales encontramos la coexistencia de estereotipos contradictorios respecto a la sexualidad en la vejez: mientras que ciertos discursos se oponen a la concepción de los viejos como sujetos de deseo, otros los reconocen y hasta los exaltan. Con ello queda demostrado la fuerza determinante de la sociedad en cómo va a ser el envejecimiento de su gente.

Leopoldo Salvarezza sostiene que desde que la sexualidad se desligó de su asociación como necesidad biológica para incluirse en el campo de los individuos deseantes, se convirtió en objeto de una mirada reprobatoria y descalificante. En cambio, el erotismo amplía el campo incluyendo tanto el deseo como el amor, así como todas aquellas variaciones en las que éste se transforme. Sumado al hecho de que el deseante es, en este caso, un sujeto viejo, la sanción es reforzada, produciendo efectos culturales devastadores. (Salvarezza, 2006).

Ricardo Iacub (2006) relaciona deseo y erotismo en su abordaje sobre la vejez, y dice al respecto que asociándolo con la edad, el erotismo es presentado como un retiro natural y fuera de discusión, que ha llevado a una transformación del goce sensual en pura ternura y cariño, sin otro fin. Según el autor, esto opera como máscara social, haciéndose presente incluso en los estereotipos del “viejo verde” o perverso.

La revisión de teorizaciones realizadas sobre el tema indica que muchos son los autores que sostienen, en base a investigaciones empíricas, que existe una falsa creencia de que la edad y el declinar de la actividad sexual están inexorablemente unidos, mientras que los estudios médicos demuestran que la

mayoría de las personas de edad avanzada son capaces de tener relaciones y sentir placer en toda la gama de las actividades de este tipo a las que se entregan las personas más jóvenes.

Virginia Viguera (2005) sostiene que la sexualidad no tiene edad, no es joven ni vieja, pero sí que está teñida por lo personal, la historia, los valores incorporados, y principalmente por los prejuicios no desaprendidos; es decir, que se puede mejorar, aprender y modificar.

Los viejos ven que su cuerpo va siendo paulatinamente distinto, así como también va funcionando diferente. En algunos casos, además, funciona mal y requiere ayuda médica. Pero también su manera de ser y de relacionarse con los demás va cambiando: algunos se “retiran” y otros deciden disfrutar la vida. “Viejos verdes” y “viejas locas” suele decirse despectivamente cuando esos viejos continúan siendo y sintiéndose sexuales, cuando se encuentran y enamoran, cuando desean y se sienten deseados, cuando sienten. (Martínez Verdier, 1999).

Salvarezza alude al intento de corporización del deseo que se produce en nuestra civilización desde fines del siglo XX con la irrupción de la psiquiatría biológica y su paradigmático DSM. Esto dio lugar al surgimiento de una nueva categoría, los “bioejos” o viejos biomedicalizados en todos los aspectos fundamentales de sus vidas. Con respecto a la sexualidad, este fenómeno es muy significativo dado que amenaza a los viejos a no ser sujetos de sus deseos sino objetos de una ciencia que los considera su propiedad. (Salvarezza, en R. Iacub, 2006).

Representación Social de la Sexualidad en la Vejez. Algunos estudios

La sexualidad en la vejez ha sido un tema poco abordado desde el punto de vista cultural, histórico y político, y aún actualmente se encuentra vinculada al campo de la complejidad y de lo dilemático.

A fin de recopilar investigaciones vinculadas con la temática de nuestro trabajo hemos realizado una intensiva búsqueda bibliográfica. No encontramos referencias que específicamente aborden las Representaciones Sociales de la Sexualidad en la Vejez. No obstante, sí hemos hallado estudios sobre las Representaciones Sociales de la Vejez, entre las cuales nos parece pertinente citar:

- Cornelia Hummel (1999) investiga las representaciones sociales de la vejez en el intento de comprender lo que entiende como dos imágenes de la vejez que parecen coexistir en las sociedades pos-industriales: una negativa, basada en la declinación física, y una nueva imagen que subraya la autonomía y la libertad. Considera que la primer imagen reúne las características que harían de ella una verdadera representación social, mientras que reserva para la segunda, a la que atribuye un status más ambiguo, la nominación de “representación institucional”. En este último caso esta representación habría sido elaborada o vehiculizada por un grupo dominante impregnado de nuevos valores. Por ello, esta investigadora la considera más bien como la expresión de un universo ideológico. Formula también la hipótesis de que no se estaría ante la presencia de una representación social de la vejez sino de dos representaciones fijadas sobre dos etapas diferentes de la vida: una que recae sobre los adultos o los jóvenes-viejos y otra referida a los viejos-viejos.

En su Tesis Doctoral, Hummel (2000) profundiza varias de estas ideas apoyándose en los resultados empíricos de un estudio en el que los datos son recogidos a través de encuestas cuyo cuerpo central está constituido por preguntas abiertas que fueron aplicadas a una muestra de adultos jóvenes y a una submuestra de octogenarios. A partir de los datos obtenidos se procedió a un análisis factorial de correspondencias y a un

análisis temático de los contenidos. Sus resultados confirmarían y ampliarían las ideas esbozadas en el trabajo anterior, ya expuestas, es decir, la existencia de una representación social y una institucional de la vejez y además de la existencia de una representación social de la vejez que está referida a los “jóvenes-viejos” y otra, a los “viejos-viejos”.

- Una síntesis de estudios llevados a cabo en Estados Unidos indica la naturaleza de los principales estereotipos vinculados a la vejez: la enfermedad, la impotencia, la declinación de las capacidades intelectuales, la demencia, la inutilidad, el aislamiento, la depresión. De ellos se desprende, en líneas generales, que la imagen que la sociedad tiene acerca de la vejez y de los viejos es prejuiciosa y tiene una connotación negativa. La presencia de estereotipos negativos acerca de la vejez y de la actitud discriminatoria a que conducen ha inducido a la elaboración del concepto de “*ageism*” (Butler, 1969), traducido en nuestro idioma como “viejismo” y definido habitualmente como la discriminación dirigida contra las personas ancianas. Los ancianos son catalogados como seniles, rígidos en sus pensamientos y conductas, y se considera que estas creencias erróneas y generalizaciones excesivas conducen a prácticas discriminatorias.
- Nos parece pertinente también mencionar el estudio llevado a cabo por el grupo de investigación “Temas de Psicología del desarrollo” en la Universidad de Mar del Plata, integrado por la doctora. Gastrón y los licenciados Monchietti, Lombardo, Roel, Sánchez y Tellechea, que ha profundizado en las Representaciones Sociales de la Vejez. Según esta investigación, la representación de sí que tienen los ancianos y el sentido que le asignan al envejecimiento parece ser función, por lo menos en parte, de la representación social de la vejez, que se vehiculiza a través del discurso. El estudio lo confirma al mostrar que los ancianos hacen propias las definiciones relativas a la vejez que son parte del discurso colectivo.

Pareciera que la sociedad confina a quien envejece a un territorio de significaciones cristalizadas que operan su alejamiento de ámbitos de interacción, actualización, aprendizaje, movimiento, de modo tal que se comienza nombrándolo como enfermo, pasivo, desinteresado y se concluye la mayoría de las veces con la completa apropiación de estos mandatos.

La representación social acerca de la vejez se encuentra hoy, en nuestro medio, profundamente penetrada por la concepción biomédica al respecto.

Por otro lado, diversos estudios vinculan actitudes, opiniones y/o prejuicios sociales con la vejez. Entre los más destacados y recurrentes se observan los siguientes:

- Cayo Ríos, L., Flores, T., Perea, X., Pizarro, N., Aracena, A. (2003), en su investigación "La sexualidad en la tercera edad y su relación con el bienestar subjetivo", sostienen que los significados que los viejos les otorgan a los cambios fisiológicos que afectan a su sexualidad determinan el impacto de los mismos, sumado a la desinformación sobre la sexualidad en esta etapa de la vida, la ansiedad que genera la adaptación a estos cambios, y la dinámica y los conflictos de pareja.

Estos autores coinciden con otros investigadores en que la sexualidad de los viejos es objeto de variados mitos, entre ellos la idea de que los individuos pierden todo el interés sexual cuando envejecen, o que son pervertidos si continúan teniendo relaciones sexuales. Otro factor determinante, que tiene gran influencia, son las actitudes de los otros, especialmente aquellas que definen conductas aceptables o inaceptables, sobre la sexualidad. Estas actitudes negativas no sólo afectan la forma en que los ancianos son tratados, sino que, cuando son internalizadas pueden convertirse en "una razón muy importante que explica el por qué muchos ancianos no son sexualmente activos".

El modelo de figura corporal joven como atractivo sexual valorado por nuestra sociedad, hace que en la ancianidad, el aspecto físico sea visto sin ningún atractivo e incluso con repulsión, llevando al viejo a la autovaloración negativa de su cuerpo y de su conducta sexual.

Muchos investigadores concluyen sus trabajos haciendo alusión a prejuicios que la sociedad muestra hacia las manifestaciones sexuales de los viejos, creándoles numerosas trabas para vivir su intimidad de manera adecuada.

- Ignacio González Labrador (2002), en su estudio “Sexualidad en la tercera edad”, sostiene que la incorrecta actitud que niega la sexualidad en la vejez puede tener dos explicaciones: por un lado, la asociación incorrecta que el imaginario social propone entre sexualidad y reproducción, llevando a considerar sólo normal la actividad sexual en época reproductiva, y por lo tanto los viejos no tendrían por qué practicarla; por otro, la vigencia del prejuicio que equipara vejez con enfermedad, y que al estar tan fuertemente arraigado en nuestra sociedad, genera actitudes negativas hacia la temática.
- Moriñigo, A. y González, V. (2006) en su investigación “La salud mental de las personas mayores”, hallaron que muchos de los prejuicios existentes presuponen que la sexualidad en el anciano es algo “sucio”, asociado a relaciones sexuales con adultos mayores menores que ellos, que se manifiestan como actos perversos. En opinión de Martínez B. y col. (2000), debido al desconocimiento y a la presión social “numerosas personas de edad avanzada en quienes es intenso el deseo sexual, experimentan un sentimiento de culpabilidad y de vergüenza, e incluso llegan a creerse anormales... se distancian de su propio cuerpo y, al igual que en la infancia, en la vejez, la sociedad impone que la sexualidad debe ser ignorada”.

Por otra parte, nos parece importante citar estudios específicos de la Sexualidad en la Vejez. Si bien la mayoría de éstos fueron enfocados desde un punto de vista más biológico, desde donde se establece que la actividad sexual no desaparece con la edad, permiten construir una la idea del grado de distorsión que padece la sexualidad en la vejez.

- Entre las investigaciones pioneras sobre sexualidad en la vejez aparece “El informe Kinsey” (Kinsey, A., Pomeroy, W. y Martin, C., 1948) que, aunque no se dedica exclusivamente al campo de la vejez, documenta la existencia de un gradual declive en la actividad y en el interés sexual con el envejecimiento; esta disminución de la función sexual se constató tanto en los hombres como en las mujeres. Propone que una de las causas de la disminución de la actividad sexual era la declinación física y fisiológica que



generaba fatiga; pero también halló un factor determinante en el aburrimiento frente a la repetición de la misma experiencia.

Luego se encuentran los aportes de Master y Jonson (1966), entre los que señalan que, si bien aparece una reducción de la respuesta sexual con la edad, este enlentecimiento no termina con ella.

- Krassoievitch, M. (1994), en su investigación "La sexualidad en la tercera edad" comprobó que existen factores psicológicos y culturales que inciden negativamente sobre la sexualidad en la tercera edad, como son la desinformación y la creencia que la práctica de la sexualidad es exclusiva de la población joven, y que desaparece en la senectud. Sin embargo, sostiene el autor, mientras se conserve en buen estado de salud, no hay motivo alguno para que el interés y las prácticas sexuales desaparezcan. El envejecimiento produce algunos cambios en la fisiología sexual, de los que destacan una mayor lentitud y una menor intensidad de las respuestas del ciclo sexual, lo que tampoco constituye un impedimento para la actividad sexual. Es importante ubicar a la sexualidad dentro del contexto comportamental y psicológico de los individuos; de esta manera se observa que la forma de ejercer la sexualidad durante la vejez está determinada por la actitud que el sujeto ha tenido ante el sexo durante toda su vida. El interés y la actividad sexuales, si bien van disminuyendo con el paso de los años, persisten en una alta proporción de sujetos añosos.

En la mayoría de los estudios queda demostrado que la frecuencia de las conductas sexuales disminuye con la edad, y algunos autores encontraron que este declinar es mayor en las mujeres que en los hombres. Sin embargo, la mayoría de estos estudios valoran la sexualidad en la vejez de forma cuantitativa (frecuencia de las relaciones completas, número de orgasmos, etc.), sin considerar los aspectos cualitativos. El dato relevante de estas investigaciones radica en que confirman que la actividad sexual existe en la vejez, y en algunos casos es más la norma que la excepción.

Un alto porcentaje de investigaciones de los últimos 10 años, referidas a la sexualidad, abordan como problemática central la menopausia y la

andropausia. Si bien hablamos de procesos fisiológicos comunes a todo ser humano, algunos estudios rebasan la línea biológica para enlazar dichos procesos con otros factores:

- Daniel Delanoë (2002) se propuso conocer las representaciones de la menopausia en el discurso científico y en el “habla popular”. Partiendo del incierto estatus de sujeto que resta a la mujer fuera de la función reproductiva, sus resultados indican una desvalorización, en el sentido del poder de género, en lo referente a los “cambios psicológicos y de carácter” que en la mujer “naturalmente” aparecen.

Por su parte, Pelcastre Villafuerte (2001) halla en su estudio una representación que se construye alrededor de la menopausia en términos de cese de la fertilidad y entrada al envejecimiento. Esta caracterización tiene que ver también con otras construcciones como la concepción de la mujer, del cuerpo y de la sexualidad, cuestiones que entran en discusión con las implicaciones desde el marco de la construcción social de los significados.

- Rosalez, E. y Rojas, P. (2000) en su investigación “Andropausia y sexualidad. ¿Una paradoja?”, concluyen proponiendo que el hombre, para replantear su sexualidad durante el período de andropausia, replantea la introyección de género vivida a lo largo de su existencia y acude a ejercer una sexualidad más participativa con su pareja, llegando a sentir una plenitud sexual y descubriendo tal vez que ha perdido años importantes en su relación sexual con la pareja. Según los sujetos de la muestra de esta investigación, con la declinación biológica pierden “capacidad biológica, potencialidad, deseo sexual y se presenta demora en la erección”. Pero sin embargo conservan “la capacidad reproductiva y el entusiasmo; ganan mesura, “espiritualidad, conocimiento mutuo, afectividad y tranquilidad”.

Las investigaciones citadas en este último apartado coinciden con aquellas que, si bien reconocen la disminución de la vida sexual en asociación con el avance de la edad, demuestran que la actividad sexual perdura toda la vida.

Aspectos Metodológicos

Diseño

Este trabajo de investigación es realizado con el objetivo de indagar las Representaciones Sociales que sujetos de entre 20 y 60 años tienen respecto a la Sexualidad en la Vejez.

El diseño de investigación utilizado es descriptivo, de corte transversal, y será analizado cualitativa y cuantitativamente.

Análisis e interpretación de datos

- Análisis cualitativo: se aplicará análisis de contenido, con la confección de categorías que permitan conocer en detalle las significaciones atribuidas.
- Análisis cuantitativo: técnicas estadísticas descriptivas e inferenciales y los respectivos gráficos, mediante el paquete estadístico SPSS versión 11.5. La interpretación de los datos integrará aportes del Psicoanálisis, Psicología Social y Psicología del Desarrollo.

Muestra

Seleccionamos una muestra de tipo no probabilística, comprendida por 60 participantes de ambos sexos, de la ciudad de Mar del Plata, que no estén vinculados o no sean profesionales con formación específica relacionadas con las temáticas abordadas.

Las edades de los sujetos de la muestra oscilan entre 20 y 60 años ($m=37.55$). Se conformaron para el análisis 3 grupos etáreos según patrones demográficos: 25 sujetos entre 20 y 35 años; 20 sujetos entre 36 y 50 años; y 15 sujetos entre 51 y 60 años. (Anexo I. Tabla 1 y 2).

En cuanto al sexo se seleccionaron igual número de hombres y mujeres (30), cuyas ocupaciones se dispersan entre: empleado (58.3%); comerciante

(13.3%); ama de casa (11.7%); estudiante (8.3%) y profesional (8.3%). (Anexo I. Tabla 3)

Por último, la muestra presenta los siguientes niveles de estudio: primario (18.3%); secundario (66.7%); terciario (10%) y universitario (5%). (Anexo I. Tabla 4).

Métodos y técnicas

Al total de la muestra seleccionada se le aplicaron 2 instrumentos de recolección de datos:

- Entrevista semi-dirigida individual, compuesta por 6 preguntas previamente confeccionadas en base al análisis bibliográfico y las perspectivas teóricas sostenidas, con el objetivo de indagar las características de las Representaciones Sociales, permitiendo la emergencia de los significados atribuidos a la Sexualidad en la Vejez. Se indagará acerca de la actitud, información y valoración. (Anexo II)
- Encuesta auto-administrable construida a la manera de escala Likert, conformada por 16 ítems evaluables en una escala de 5 valores: Muy en desacuerdo, Desacuerdo, Ni en desacuerdo ni de acuerdo, Acuerdo y Muy de acuerdo. (Anexo II)

Procedimiento: En una sesión de aproximadamente 20 minutos se administrarán los instrumentos a los participantes que expresen voluntariamente su consentimiento.

Tratamiento de los datos obtenidos

El análisis de la información recolectada se realizó mediante el tratamiento cualitativo y cuantitativo de los datos obtenidos. El proceso de evaluación se llevó a cabo buscando patrones en común, compartidos en todas las entrevistas, con el fin de construir categorías de análisis.

El posterior análisis de dichas categorías permitirá un acercamiento a las apreciaciones que los sujetos hacen sobre la sexualidad en la vejez, y a la conformación de representaciones sociales al respecto.

Para realizar el análisis de los resultados resulta imprescindible definir, en primera instancia, las categorías que serán utilizadas y la forma en que las mismas fueron construidas para la interpretación de los datos.

Categorías

Luego de una revisión de la totalidad de los casos de la muestra se diseñaron categorías abarcativas, en las que pueden incluirse todas las respuestas recibidas con la aplicación de la entrevista. El objetivo de este proceso consiste en transformar los datos simbólicos obtenidos (respuestas) en datos cuantificables y clasificables.

De las características de las Representaciones Sociales de la Sexualidad en la Vejez surgen las siguientes categorías, las cuales hemos puesto a consideración de un grupo de expertos:

1- A partir de la pregunta “¿Cree que hay deseo sexual en la vejez?” se pueden distinguir:

- *Necesidad*: esta categoría se refiere a todas aquellas respuestas en su carácter más ligado a la noción de la sexualidad como un “instinto natural”, relacionado a la fisiología genital.
- *Compañerismo/compañía*: esta categoría se refiere a todas aquellas respuestas que aluden a una sexualidad sublimada y atenuada, que se manifiesta en relaciones amistosas.
- *Otras prioridades*: esta categoría se refiere a todas aquellas respuestas que aluden a una sexualidad relegada en función de otros intereses y necesidades vitales “prioritarios”.
- *Cambios físicos/orgánicos*: esta categoría se refiere a todas aquellas respuestas que refieren a un decremento de la sexualidad ligado al deterioro biológico, al cual está fuertemente ligado.
- *Ausencia*: esta categoría se refiere a todas aquellas respuestas en las que se niega la existencia de deseo en la vejez.

- *Costumbre*: esta categoría se refiere a todas aquellas respuestas que hacen referencia a la sexualidad como hábito, desvinculándola del deseo.

2- A partir de la pregunta “¿Considera que la sexualidad cambia con la edad?” se desprenden las siguientes categorías:

- *Necesidad*: esta categoría se refiere a todas aquellas respuestas en su carácter más ligado a la noción de la sexualidad como un “instinto natural”, relacionado a la fisiología genital.
- *Compañerismo/compañía*: esta categoría se refiere a todas aquellas respuestas que aluden a una sexualidad sublimada y atenuada, que se manifiesta en relaciones amistosas, tiernas y desexualizadas.
- *Otras prioridades*: esta categoría se refiere a todas aquellas respuestas que aluden a una sexualidad relegada en función de otros intereses y necesidades vitales “prioritarios”.
- *Cambios físicos/orgánicos*: esta categoría se refiere a todas aquellas respuestas que refieren a un decremento de la sexualidad ligado al deterioro biológico, al cual está fuertemente ligado.
- *Disminución*: esta categoría se refiere a todas aquellas respuestas que aluden a un decremento del acto sexual ya sea en relación a la frecuencia, la duración o la calidad del acto, circunscribiendo la sexualidad a la genitalidad.
- *Experiencia*: esta categoría se refiere a todas aquellas respuestas que refieren positivamente a una mejoría de la sexualidad a partir de la experiencia.

3- Características de la sexualidad en la vejez

- *Compañerismo/compañía*: esta categoría se refiere a todas aquellas características que aluden a una sexualidad sublimada y atenuada, que se manifiesta en relaciones amistosas, tiernas y desexualizadas.

- *Disminución*: esta categoría se refiere a todas aquellas características que aluden a un decremento del acto sexual ya sea en relación a la frecuencia, la duración o la calidad del acto, circunscribiendo la sexualidad a la genitalidad.
- *Cambios físicos/orgánicos*: esta categoría se refiere a todas aquellas características que refieren a un decremento de la sexualidad como consecuencia del deterioro biológico, al cual está fuertemente ligado.
- *Experiencia*: esta categoría se refiere a todas aquellas características que refieren positivamente a una mejoría de la sexualidad a partir de la experiencia.
- *Negativa*: esta categoría se refiere a todas aquellas respuestas que remarcan opiniones negativas sobre la sexualidad en la vejez.

4- A partir de la pregunta “¿Hasta qué edad considera que es posible enamorarse?” se distinguen las siguientes categorías:

- *Positiva*: esta categoría se refiere a todas aquellas respuestas que consideran al enamoramiento como un fenómeno que se da en todas las etapas de la vida, incluso en la vejez.
- *Negativa*: esta categoría se refiere a todas aquellas respuestas que consideran que al enamoramiento como un fenómeno que no se da en todas las etapas de la vida, es decir, que es un fenómeno muy poco frecuente en la vejez.

5- A partir de la pregunta “¿Qué piensa de una persona que forma pareja en su vejez?” se discriminan las siguientes categorías:

- *Positiva*: esta categoría se refiere a todas aquellas respuestas que presentan opiniones positivas y/o enumeran los beneficios de formar pareja en la vejez.
- *Negativa*: esta categoría se refiere a todas aquellas respuestas que remarcan opiniones negativas sobre formar pareja en la vejez.

5.1. De la categorización anterior se desprenden las siguientes sub-categorías:

- *Compañerismo/compañía*: esta categoría se refiere a todas aquellas respuestas que aluden a una sexualidad sublimada y atenuada, que se manifiesta en relaciones amistosas, tiernas y desexualizadas.
- *Desaprobación*: esta categoría se refiere a todas aquellas respuestas que no acuerdan con la idea de formar pareja en la vejez, justificando tal opinión con aspectos negativos vinculados con la vejez, o bien con la sexualidad.
- *Necesidad*: esta categoría se refiere a todas aquellas respuestas en su carácter más ligado a la noción de la sexualidad como un “instinto natural”, relacionado a la fisiología genital, donde “formar pareja” forma parte del conjunto de necesidades básicas de todo sujeto.
- *Soledad*: esta categoría se refiere a todas aquellas respuestas que justifican la formación de una pareja en la vejez por la necesidad de evitar o eludir la soledad. Es decir, que el motivo para formar pareja es no estar solo.

6- A partir de la pregunta “Si yo le digo que una persona de 75 años está en pareja con otra de 35 ¿qué opina?” se puede hacer la siguiente categorización:

- *Positiva*: esta categoría se refiere a todas aquellas respuestas que sostienen una opinión positiva. Esto es, que aceptan la posibilidad de conformar una pareja más allá de la diferencia de edad, y no es considerada ni extravagante, ni patológica, ni moralmente cuestionable.
- *Negativa*: esta categoría se refiere a todas aquellas respuestas que sostienen una opinión negativa. Esto es, que no aceptan la posibilidad de conformar una pareja con tal diferencia de edad, y es considerada o extravagante, o patológica, o moralmente cuestionable.
- *Neutra*: esta categoría se refiere a todas aquellas respuestas que no presentan una inclinación marcada hacia ninguno de los dos polos antes mencionados.



6.1. De la categorización anterior se desprenden las siguientes sub-categorías:

- *Extravagante*: esta categoría se refiere a todas aquellas respuestas que presentan opiniones extravagantes y de cierta extrañeza ante la idea de la formación de una pareja con las características mencionadas en el enunciado.
- *Patológica*: esta categoría se refiere a todas aquellas respuestas que apuntan las causas de la formación de tal pareja a cuestiones patológicas o “anormales”, como perversiones o duelos no resueltos (“viejo verde”).
- *Moralmente cuestionable*: esta categoría se refiere a todas aquellas respuestas que manifiestan cuestiones morales transgredidas, donde la principal motivación que lleva a la formación de la pareja se relaciona con intereses distintos a los afectivos.
- *Normal*: esta categoría se refiere a todas aquellas respuestas que califican a las parejas con las características mencionadas como “normales” o típicas.

Resultados

Entrevista

PREGUNTA 1

1- ¿Cree que hay deseo sexual en la vejez?

| | Frecuencia | % |
|--------------------------------|------------|-------|
| necesidad | 32 | 53.3% |
| compañerismo/compañía | 4 | 6.7% |
| otras prioridades | 7 | 11.7% |
| cambios fisiológicos/orgánicos | 9 | 15.0% |
| ausencia | 4 | 6.7% |
| costumbre | 4 | 6.7% |

En base a los datos recogidos ante esta pregunta un 53.3% contestó afirmativamente vinculando al deseo con la necesidad. Un 6.7% lo vinculan a la búsqueda de compañía, mientras que aquellos que contestaron negativamente o por lo menos no afirmativamente, lo plantean desde la ausencia (6.7%), la costumbre (6.7%) como base de la vida sexual, o la merma de la vida sexual, producto de cambios fisiológicos (15%). (Anexo I.Tabla 5).

Se plantea una fuerte ligazón de la sexualidad con el concepto de necesidad. Recordemos que la necesidad está ligada a la noción instinto natural de carácter fisiológico. Si bien la mayoría de la muestra no considera la ausencia del deseo sexual, se entienden los deseos sexuales como una necesidad más vinculada a lo orgánico/fisiológico que a aspectos psíquico o deseo sexual en términos más amplios.

En cuanto a las respuestas que plantean una merma del deseo sexual en la vejez también vinculan la sexualidad con lo orgánico/fisiológico. Aquí aparece la idea de deterioro o decremento de estas funciones en la vejez como un fenómeno que incluye la totalidad de las mismas e incluso aspectos psíquicos.

Entre las formas en que aparece la idea de una “transformación” del deseo sexual encontramos las categorías “otras prioridades”, ligado a otros intereses no sexuales; “compañía”, que refiere a una sexualidad sublimada y atenuada; y “costumbre”, que hablan de hábito más que de deseo.

En líneas generales podemos decir que a partir de las representaciones del deseo sexual en la vejez se considera que éste disminuye, desaparece o se transforma, cediendo en función de otras necesidades, perdiendo su carácter principal y adquiriendo un carácter más mecánico y biológico, desvinculado del plano psicológico.

PREGUNTA 2

2- ¿Considera que la sexualidad cambia con la edad?

| | Frecuencia | % |
|---------------------------|------------|-------|
| necesidad | 2 | 3.3% |
| compañerismo/compañía | 3 | 5.0% |
| otras prioridades | 20 | 33.3% |
| cambios físicos/orgánicos | 15 | 25.0% |
| disminución | 11 | 18.3% |
| experiencia | 9 | 15.0% |

El mayor porcentaje de respuestas aparece en la categoría “otras prioridades”, representada por el 33.3%. Le siguen en frecuencia de aparición las respuestas vinculadas a “cambios físicos/orgánicos” con el 25%, la categoría “disminución” con el 18.3%, y “experiencia” con el 15%. Luego aparecen, con menor frecuencia las alusiones a “compañerismo/compañía” (5%) y “necesidad”, con el 3%. (Anexo I. Tabla 6)

Mientras que las respuestas que no niegan la sexualidad suman tan sólo el 18.3%, el 48.3% de la muestra sostiene que las que sí lo hacen, en tanto que aquellas que la desestiman ante otras cuestiones de la vida representan por sí solas el 33.3%, con lo que se observa una clara tendencia a priorizar dichas cuestiones por sobre el deseo sexual.

Las respuestas de la muestra ante esta pregunta arrojan una tendencia a creer que el deseo sexual se pierde con la edad. Se otorga una mirada



negativa al respecto frente a otras cuestiones que hacen que se pierda interés en el tema. La sexualidad cede el espacio, la relevancia, en relación a otras prioridades.

Sin embargo, es interesante rescatar el hecho de que surge una categoría de respuesta positiva, dado que el 15% de la población rescata a la experiencia como un factor positivo en la vida sexual en la vejez, que no hace hincapié en el decremento de la sexualidad sino en un mejoramiento cualitativo de la misma.

En coincidencia con lo analizado en la pregunta anterior vemos nuevamente la aparición de los 3 ejes mencionados (disminución, desaparición y transformación). En este caso prevalece el eje de la transformación, indicando que subyace la idea de que la sexualidad puede transformarse con la edad.

PREGUNTA 3

3- Mencione 4 características de la sexualidad en la vejez

| | Frecuencia | % |
|---------------------------|------------|-------|
| compañerismo/compañía | 61 | 25.4% |
| negativa | 30 | 12.5% |
| cambios físicos/orgánicos | 17 | 7.1% |
| disminución | 76 | 31.7% |
| experiencia | 56 | 23.3% |

El 31.7% de las características mencionadas por la muestra se refieren a la categoría disminución; el 25.4% hizo referencia a términos vinculados con el compañerismo y la compañía; el 23.4% prefirió características positivas, que se incluyen en la categoría "experiencia"; el 12.5% optó por características negativas de la sexualidad en la vejez, mientras que el resto de la muestra (7.1%) aportó características relacionadas a los cambios físicos y orgánicos. (Anexo I. Tabla 7)

En concordancia con los datos arrojados en la pregunta anterior, aquí reaparece la tendencia a asociar la sexualidad en la vejez con el decremento y la disminución.

También aparece la propensión hacia la idea de transformación de esa sexualidad, que surge en la categoría “compañerismo/compañía”, dejando de lado el carácter genital de la misma.

Cabe mencionar que parte de la muestra se perfiló en una mirada positiva mencionando cualidades que, de la mano de la experiencia, mejoran de alguna manera la vida sexual a lo largo de los años. Sin embargo, también obtuvimos respuestas en sentido contrario, desde una perspectiva negativa, que descalificaron la posibilidad de que exista sexualidad en la vejez, manifestando desagrados y prejuicios sobre el tema.

PREGUNTA 4

4- ¿Hasta qué edad considera que es posible enamorarse?

| | Frecuencia | % |
|----------|------------|-------|
| positiva | 52 | 86.7% |
| negativa | 8 | 13.3% |

La mayoría de los entrevistados rechazaron la idea de una edad cronológica definida para limitar la capacidad de enamorarse, y más bien aludieron a que la edad no es un factor determinante de la posibilidad de enamorarse en un 86 % de los casos. En un 13 % de los casos respondieron negativamente a la posibilidad de enamorarse en la vejez. (Anexo I. Tabla 8)

Cabe destacar que mientras que el análisis de esta respuesta arroja al enamoramiento como una capacidad presente durante toda la vida, lo analizado a partir del punto 2 indica una contradicción, dado que aparece como factor predominante la disminución del deseo sexual. Esto podría indicar que se produce una disociación de los aspectos de la sexualidad relacionados al deseo y a la fisiología genital por un lado, y de los relacionados con el enamoramiento por otro.

Puede decirse que detrás de estas respuestas se encuentra implícita la idea de la ausencia de deseo sexual en la vejez, encontrándonos nuevamente en el eje de la desaparición del mismo.

PREGUNTA 5

5- ¿Qué piensa de una persona que forma pareja en la vejez?

| | Frecuencia | % |
|----------|------------|-------|
| positiva | 56 | 93.3% |
| negativa | 4 | 6.7% |

Prácticamente la totalidad de la población de la muestra (93.3%) aprueba el hecho de que se forme una pareja en la vejez, ante el 6.7% que respondió negativamente. (Anexo I. Tabla 9)

Esto concuerda con el análisis realizado en la pregunta anterior, que arrojó como resultado que la capacidad de enamorarse no se pierde con la edad. Podría pensarse también que existe una tendencia a asociar la sexualidad en la vejez de manera positiva con el enamoramiento, sosteniendo como idea subyacente la posibilidad de que el deseo sexual se transforme en aquel.

PREGUNTA 5.1

| | Frecuencia | % |
|-----------------------|------------|-------|
| compañerismo/compañía | 33 | 55.0% |
| desaprobación | 4 | 6.7% |
| necesidad | 8 | 13.3% |
| soledad | 15 | 25.0% |

El 55% de la muestra se refirió a la categoría “compañerismo/compañía”, seguido por el 25% que prefirió hacer alusión a la “soledad” en sus respuestas. Luego aparecen un 13.3% que optaron por la categoría “necesidad”, y el resto (6.7%) mostraron “desaprobación”. (Anexo I. Tabla 10)

El alto porcentaje arrojado por las categorías compañerismo/compañía y soledad (80%) frente a la de necesidad, continúan reforzando la idea, en cuanto a representación social, de que el deseo sexual en la vejez va cediendo lugar ante otras cuestiones que adquieren relevancia en la vida de las personas. La pareja, no se formaría buscando satisfacer los deseos sexuales

de sus integrantes, sino más bien en función de otros objetivos más relacionados con la soledad en el envejecimiento y problemáticas asociadas.

Si bien las categorías compañerismo/compañía y soledad pueden caracterizar una forma de deseo, nuevamente no hacen más que mitigar y atenuar la idea de que el deseo sexual permanece toda la vida; serían formas desexualizadas y transformadas del deseo.

PREGUNTA 6

6- Si yo le digo que una persona de 75 años está en pareja con otra de 35, ¿qué opina?

| | Frecuencia | % |
|----------|------------|-------|
| positiva | 11 | 18.3% |
| negativa | 42 | 70.0% |
| neutra | 7 | 11.7% |

Los resultados obtenidos de ésta pregunta nos hablan de que existe una tendencia predominante (70%) a opinar negativamente sobre el hecho de que se forme una pareja con tal diferencia de edad. El 18.3% de la muestra respondió positivamente, mientras que el resto (11.7%) no se inclinó a ninguno de los dos polos. (Anexo I. Tabla 11)

Un dato significativo es que, a diferencia de las respuestas a la pregunta 4 que establecieron que la edad no era un factor determinante para la capacidad de enamorarse, aquí sí la diferencia de edad influye directamente en el tipo de respuesta otorgada, oficiando de justificativo explícito. Resultan particularmente de interés los motivos de esta opinión que se analizan a continuación.

PREGUNTA 6.1

| | Frecuencia | % |
|------------------------|------------|-------|
| extravagante | 14 | 23.3% |
| patológica | 10 | 16.7% |
| moralmente sancionable | 27 | 45.0% |
| normal | 9 | 15.0% |

Esta pregunta creemos que analiza el prejuicio en profundidad. Si bien aparece un mínimo porcentaje (15%) de respuestas aludiendo a la normalidad de la situación planteada, el resto de la muestra se distribuye en las categorías extravagante (23.3%), patológica (16.7%) y moralmente sancionable (45%). Aparece un aspecto importante del prejuicio: la edad en relación a la vida sexual. (Anexo I. Tabla 12)

La cuestión de fondo no se resuelve con la presente investigación, pero vinculados a los datos obtenidos anteriormente, aparece ahora, en relación a una realidad (el caso sobre el que se pide la opinión), cuestiones respecto a la moralidad de las parejas: existe un rechazo a ciertas formas de la pareja sexual en la mayoría de la muestra.

Análisis de significatividad

Con el fin de establecer posibles relaciones entre el contenido de las respuestas anteriormente analizadas, y las variables edad y sexo, aplicamos las pruebas estadísticas Coeficiente de Correlación, Chi cuadrado, V de Crammer y Eta.

A modo de ejemplo presentamos los valores V de Crammer obtenidos en cada pregunta:

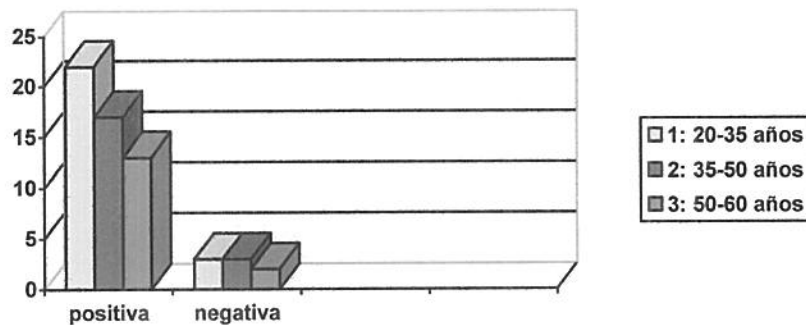
| V de Cramer | Preg. 1 | Preg. 2 | Preg. 4 | Preg. 5 | Preg. 5.1 | Preg. 6 | Preg. 6.1 |
|-------------|---------|---------|---------|---------|-----------|---------|-----------|
| Sexo | 0.31 | 0.28 | 0.00* | 0.00* | 0.23 | 0.06 | 0.16 |
| Edad | 0.73 | 0.77 | 0.76 | 0.57 | 0.70 | 0.69 | 0.74 |

* $p \geq 0.05$

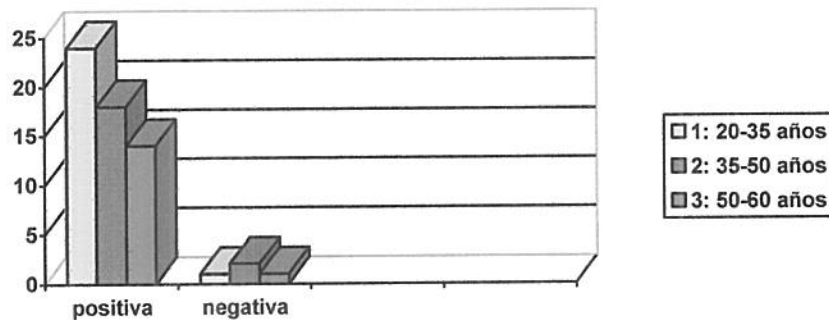
No hallamos diferencias significativas, a excepción de la variable edad en relación a las preguntas N° 4 y 5, donde sí aparece una relación estadísticamente significativa.

Resultados:

- Edad y “¿Hasta qué edad considera que es posible enamorarse?” (Eta: 0.769; $p \leq 0.05$)



- Edad y “¿Qué piensa de una persona que forma pareja en la vejez?” (Eta: 0.575; $p \leq 0.05$)



En la pregunta 4 se muestra una relación inversa entre la consideración acerca de hasta qué edad es posible enamorarse y la edad. En forma similar, en la pregunta 5 hallamos la misma relación inversa entre la consideración de formar pareja en la vejez y la edad. Es decir que cuánto más joven es quien responde más positiva es la respuesta.

Estos resultados permiten una diversidad de análisis posibles. Se podría considerar, por un lado, que los jóvenes ven y responden desde una perspectiva más positiva del envejecimiento en la medida en que están más alejados evolutivamente.

Por otro lado, otra posible línea de análisis radicaría en que la gente más joven forma parte de una cultura que ve a la sexualidad desde una perspectiva menos represiva, más amplia, o por lo menos liberada de los tabúes que caracterizaron generaciones anteriores. Esto indicaría que utilizan parámetros sociales alejados de aquellos que reinaban en épocas anteriores, presentes

hoy en menor medida, lo que llevaría a construir una representación social de la sexualidad en la vejez menos restringida.

Encuesta

1- El deseo sexual disminuye con la edad.

| | Frecuencia | % |
|--------------------------------|------------|-------|
| Muy en desacuerdo | 11 | 18.3% |
| Desacuerdo | 15 | 25.0% |
| Ni en desacuerdo ni de acuerdo | 10 | 16.7% |
| Acuerdo | 21 | 35.0% |
| Muy de acuerdo | 3 | 5.0% |

Ante este primer enunciado se hallaron los siguientes resultados: el 40% de la muestra respondió estar de acuerdo con la afirmación propuesta, el 43.3 % en desacuerdo, y el 16.7% no se inclinó para ninguno de los dos aspectos. (Anexo I. Tabla 13). Tal como muestran los datos no hay una clara tendencia respecto de la afirmación “el deseo sexual disminuye con la edad”.

A partir de ello podemos decir que existe un leve predominio de la idea de que en la vejez perdura el deseo sexual, pero con muy poca diferencia con aquellos que sostienen que éste disminuye. Esto viene a reflejar la complejidad de la temática que se viene manifestando en los resultados anteriores, y la diversidad de opiniones al respecto.

2- La capacidad de enamorarse no varía con la edad.

| | Frecuencia | % |
|--------------------------------|------------|-------|
| Muy en desacuerdo | 3 | 5.0% |
| Desacuerdo | 9 | 15.0% |
| Ni en desacuerdo ni de acuerdo | 4 | 6.7% |
| Acuerdo | 26 | 43.3% |
| Muy de acuerdo | 18 | 30.0% |

Las categorías Muy de acuerdo y Acuerdo fueron las más elegidas, representadas por el 73.3 % de los casos, ante el 20% de la muestra que no

estuvo de acuerdo con la afirmación. El resto (6.7%) no prefirió ninguna de las opciones anteriores. (Anexo I. Tabla 14)

Este alto índice de concordancia con la afirmación propuesta corrobora la tendencia a definir la sexualidad en la vejez como sublimada y atenuada. Es decir, con aquel eje que definimos anteriormente en el análisis de los datos obtenidos por medio de la entrevista como "transformación" del deseo sexual, que también implica su disminución.

Estos datos se relacionarían con lo que entendemos es la idea implícita en relación a este tema: la ausencia o disminución significativa del deseo sexual en la vejez, a diferencia de la capacidad de enamorarse que, perduraría toda la vida.

- 3- Las personas buscan formar pareja en la vejez para conseguir una compañía y no porque les interesa tener relaciones sexuales.

| | Frecuencia | % |
|--------------------------------|------------|-------|
| Muy en desacuerdo | 2 | 3.3% |
| Desacuerdo | 12 | 20.0% |
| Ni en desacuerdo ni de acuerdo | 22 | 36.7% |
| Acuerdo | 19 | 31.7% |
| Muy de acuerdo | 5 | 8.3% |

Nuevamente las categorías Muy de acuerdo y Acuerdo son las de mayor frecuencia, con un 40% de los casos, aunque el 36.7% optó por Ni en desacuerdo Ni de acuerdo, con un resto del 23.3% que no se mostró de acuerdo con la afirmación. (Anexo I. Tabla 15)

Si bien el primer porcentaje es coherente con la idea de la vejez "desexualizada", el porcentaje de respuestas neutrales podría indicar que la existencia de contradicciones es propia de la Representación Social de la Sexualidad en la Vejez, hecho que viene a confirmar la complejidad y las controversias que este tema acarrea.



4- El deseo sexual es mayor en el hombre viejo que en la mujer vieja.

| | Frecuencia | % |
|--------------------------------|------------|-------|
| Muy en desacuerdo | 3 | 5.0% |
| Desacuerdo | 13 | 21.7% |
| Ni en desacuerdo ni de acuerdo | 21 | 35.0% |
| Acuerdo | 19 | 31.7% |
| Muy de acuerdo | 4 | 6.7% |

Según los datos, la mayoría de la muestra (38.4 %) considera que el deseo sexual se presenta en mayor proporción en los hombres que en las mujeres viejas. El resto de las respuestas oscilaron entre el Desacuerdo y la neutralidad (26.7% y 35 % respectivamente). (Anexo I. Tabla 16)

Aquí subyace la vinculación entre edad y deseo sexual, donde el incremento de la primera se correlaciona negativamente con la segunda.

5- Existe en general un gran desconocimiento de la sexualidad en la vejez por las personas en general.

| | Frecuencia | % |
|--------------------------------|------------|-------|
| Muy en desacuerdo | 1 | 1.7% |
| Desacuerdo | 4 | 6.7% |
| Ni en desacuerdo ni de acuerdo | 8 | 13.3% |
| Acuerdo | 22 | 36.7% |
| Muy de acuerdo | 25 | 41.7% |

Notablemente la población de la muestra se inclinó a adherir a la afirmación (78.4%), ante un escaso 8.4% que dice estar de acuerdo, y un 13.3% que no define su opinión. (Anexo I. Tabla 17)

Estaríamos frente a un reconocimiento del desconocimiento que los sujetos tienen acerca de este tema, ante lo cual no nos parece arriesgado pensar en un rechazo de la temática.

El conocimiento sobre la sexualidad en la vejez es escaso. Esto podría explicar la frecuencia de respuestas Ni en desacuerdo Ni de acuerdo dadas en

los distintos ítems, así como las contradicciones que aparecen entre las categorías.

Nuevamente cabría pensar si esa falta de conocimiento sobre la temática se debe a una falta de interés sobre la misma, o si existe una desinformación en general que responde a los prejuicios y tabúes de los que la sexualidad en la vejez se hace acreedora.

6- La sexualidad en la vejez se limita solo a actos de ternura como caricias, abrazos y besos.

| | Frecuencia | % |
|--------------------------------|------------|-------|
| Muy en desacuerdo | 5 | 8.3% |
| Desacuerdo | 23 | 38.3% |
| Ni en desacuerdo ni de acuerdo | 20 | 33.3% |
| Acuerdo | 9 | 15.0% |
| Muy de acuerdo | 3 | 5.0% |

El mayor porcentaje de respuestas dadas por los encuestados (46.6%) no está de acuerdo con la idea de que la sexualidad en la vejez se relacione solamente con actos desexualizados. El 33.3% se mostró ni en desacuerdo ni de acuerdo, y en menor medida (20%) aparecen respuestas de conformidad con la afirmación. (Anexo I. Tabla 18)

Este ítem podría hacer referencia a la existencia de un saber acerca de la sexualidad en la vejez, más allá de lo que los entrevistados reconocen (ver ítem 5). Se plantea la compleja relación entre saberes y creencias.

7- En general los hombres viejos buscan parejas menores que ellos.

| | Frecuencia | % |
|--------------------------------|------------|-------|
| Muy en desacuerdo | 2 | 3.3% |
| Desacuerdo | 11 | 18.3% |
| Ni en desacuerdo ni de acuerdo | 16 | 26.7% |
| Acuerdo | 27 | 45.0% |
| Muy de acuerdo | 4 | 6.7% |

El más alto porcentaje de respuestas (51.7%) corresponde a las categorías Acuerdo y Muy de acuerdo; el 26.7% eligió la opción Ni en desacuerdo ni de acuerdo, y un 21.6% de la muestra no estuvo de acuerdo con la afirmación. (Anexo I. Tabla 19)

La elección de poco más de la mitad de la muestra indica que hay una tendencia a vincular al hombre viejo con parejas más jóvenes. Este ítem se acerca a ideas arraigadas en nuestra sociedad respecto de las preferencias sexuales en cada género.

8- La capacidad de enamorarse se pierde con la edad.

| | Frecuencia | % |
|--------------------------------|------------|-------|
| Muy en desacuerdo | 24 | 40.0% |
| Desacuerdo | 23 | 38.3% |
| Ni en desacuerdo ni de acuerdo | 8 | 13.3% |
| Acuerdo | 4 | 6.7% |
| Muy de acuerdo | 1 | 1.7% |

Esta afirmación arroja una gran diferencia entre las categorías de análisis, mostrando una notable inclinación (78.3%) hacia el desacuerdo. El resto de la muestra se inclina en un 13.3% a la respuesta neutral y en 9.4% acuerdan con la afirmación propuesta. (Anexo I. Tabla 20)

Siguiendo con lo dicho anteriormente, reaparece la noción de "enamoramiento" y de sexualidad ligada a actos de ternura y sublimación, alejada de la fisiología genital. Es decir, aparece una visión positiva vinculada al enamoramiento en la vejez.



- 9- Las personas buscan formar pareja en la vejez porque les interesa tener una pareja sexual y para conseguir una compañía.

| | Frecuencia | % |
|--------------------------------|------------|-------|
| Muy en desacuerdo | 6 | 10.0% |
| Desacuerdo | 13 | 21.7% |
| Ni en desacuerdo ni de acuerdo | 22 | 36.7% |
| Acuerdo | 16 | 26.7% |
| Muy de acuerdo | 3 | 5.0% |

Los resultados obtenidos no presentan diferencias importantes entre las categorías: aparece una leve inclinación hacia las respuestas de tipo ND/NA: 36.7 %, mientras que los sujetos que estuvieron de acuerdo y los que estuvieron en desacuerdo se dividieron en partes iguales (31.7% de cada uno). (Anexo I. Tabla 21)

Este ítem pretendió poner a prueba la coherencia de las respuestas de la población, en contraste con la afirmación número 3. Nuevamente pareciera que ante la problemática la solución más elegida, quizá por ser la más fácil o porque evita plantearse “dilemas morales”, es no tomar partido por ninguno de los polos propuestos.

- 10- El deseo sexual en la vejez está ligado, en muchos casos, con actos perversos.

| | Frecuencia | % |
|--------------------------------|------------|-------|
| Muy en desacuerdo | 29 | 48.3% |
| Desacuerdo | 21 | 35.0% |
| Ni en desacuerdo ni de acuerdo | 8 | 13.3% |
| Muy de acuerdo | 2 | 3.3% |

La mayoría de las respuestas (83.3%) se inclinan al desacuerdo con la afirmación; un 13.3% no está ni en desacuerdo ni de acuerdo, y solo el 3.3% está de acuerdo. (Anexo I. Tabla 22)

Dicha inclinación manifiesta que, desde la Representación Social de la Sexualidad en la Vejez, la población opina que es infrecuente que aparezcan actos perversos, patológicos o “anormales”. El porcentaje de respuestas que contrarían lo dicho anteriormente es mucho menor a aquel obtenido en la pregunta 6 de la entrevista, que arroja un porcentaje de 16.7 que se incluye en la categoría “negativo”: opiniones desfavorables ante la posibilidad de conformar una pareja con una notable diferencia de edad entre sus miembros.

11- El deseo sexual es igual en el hombre y en la mujer viejos.

| | Frecuencia | % |
|--------------------------------|------------|-------|
| Muy en desacuerdo | 4 | 6.7% |
| Desacuerdo | 18 | 30.0% |
| Ni en desacuerdo ni de acuerdo | 15 | 25.0% |
| Acuerdo | 20 | 33.3% |
| Muy de acuerdo | 3 | 5.0% |

Mientras que el 36.7% de la muestra no está de acuerdo con la afirmación, el 38.3% sí lo está. El 25% restante adoptó una posición neutral. (Anexo I. Tabla 23)

Si bien los resultados no arrojan una marcada diferencia entre las categorías de respuesta, el porcentaje más alto viene a constatar la coherencia entre las respuestas, junto al ítem 4, ya que se excluyen mutuamente.

Mientras que en la afirmación 4 la mayoría de la población sostuvo una inclinación a favor de la existencia de un deseo más intenso en el hombre que en la mujer viejos, los datos ahora examinados arrojan resultados contrarios que dejan de lado la diferencia de género.



12- La percepción del cuerpo envejecido afecta la sexualidad.

| | Frecuencia | % |
|--------------------------------|------------|-------|
| Muy en desacuerdo | 6 | 10.0% |
| Desacuerdo | 15 | 25.0% |
| Ni en desacuerdo ni de acuerdo | 18 | 30.0% |
| Acuerdo | 15 | 25.0% |
| Muy de acuerdo | 6 | 10.0% |

Esta afirmación presenta una distribución homogénea de frecuencias, donde el mismo número de encuestados (35%) se distribuyen idénticamente entre respuestas positivas y negativas. El resto de la muestra (30%) prefirió la opción Ni en desacuerdo ni de Acuerdo. (Anexo I. Tabla 24)

Aquí podemos afirmar que las respuestas afirmativas muestran uno de los aspectos de la Representación Social de la Sexualidad en la Vejez. Aparece implícita una asociación entre la belleza física y la juventud con la existencia de la vida sexual.

13- El interés sexual desaparece con la menopausia.

| | Frecuencia | % |
|--------------------------------|------------|-------|
| Muy en desacuerdo | 8 | 13.3% |
| Desacuerdo | 23 | 38.3% |
| Ni en desacuerdo ni de acuerdo | 18 | 30.0% |
| Acuerdo | 8 | 13.3% |
| Muy de acuerdo | 3 | 5.0% |

El 51.6% se inclinó a la desaprobación de la afirmación; el 18.3% estuvo de acuerdo, mientras que el 30% restante se mantuvo neutral. (Anexo I. Tabla 25)

En base a estos datos podemos decir que, desde la Representación Social de la Sexualidad en la Vejez, no se establece una relación causal entre

los cambios fisiológicos y psíquicos en la mujer y el decaimiento del interés sexual.

Aquí aparece una nueva contradicción con los datos analizados anteriormente, especialmente en la entrevista, donde se establece una merma de la sexualidad, y se adjudica dicha disminución a los cambios físicos/orgánicos.

Siguiendo con la coherencia del análisis de datos de ítems anteriores, nuevamente podría pensarse si esa falta de conocimiento sobre la temática se debe a una falta de interés sobre la misma, o si realmente hay una desinformación enraizada en los prejuicios y tabúes que recaen sobre la sexualidad en la vejez.

- 14- En la vejez, las preocupaciones y problemas de la vida cotidiana, ocupan el interés que antes ocupaba la vida sexual.

| | Frecuencia | % |
|--------------------------------|------------|-------|
| Muy en desacuerdo | 5 | 8.3% |
| Desacuerdo | 14 | 23.3% |
| Ni en desacuerdo ni de acuerdo | 14 | 23.3% |
| Acuerdo | 20 | 33.3% |
| Muy de acuerdo | 7 | 11.7% |

El mayor porcentaje de respuestas son afirmativas (45%), seguidas de un 31.6% de respuestas opuestas, y un 23.3% de sujetos que no adhieren a ninguno de los polos. (Anexo I. Tabla 26)

El alto porcentaje de respuestas de acuerdo confirma los datos relevados en el análisis de las entrevistas en la categoría "Otras prioridades": existe una marcada tendencia a considerar que la vida sexual cede en función de otros intereses o necesidades vitales "prioritarios". Esta inclinación contribuye a reforzar la idea de que una de las características centrales de la Representación de la Sexualidad en la Vejez es la noción de apartamiento, disminución y transformación de la vida sexual.

15- Si bien el deseo sexual en los viejos puede ser intenso, las conductas perversas son excepcionales.

| | Frecuencia | % |
|--------------------------------|------------|-------|
| Muy en desacuerdo | 5 | 8.3% |
| desacuerdo | 5 | 8.3% |
| Ni en desacuerdo ni de acuerdo | 21 | 35.0% |
| Acuerdo | 23 | 38.3% |
| Muy de acuerdo | 6 | 10.0% |

El 35% de la muestra se ubica entre aquellos que no se inclinan a ninguno de los polos positivo-negativo, mientras que la mayoría de los encuestados (48.3%) acuerdan la excepcionalidad de conductas perversas en la vejez. El resto de la muestra (16.6%) está en desacuerdo con la afirmación. (Anexo I. Tabla 27)

Este resultado va en la misma dirección que el arrojado por la afirmación N° 10, que muestra una clara tendencia a sostener que la perversión no es un rasgo característico de la sexualidad en la vejez.

Consideramos pertinente para este ítem analizar qué se entiende, desde el sentido común, por perversión, en términos semánticos.

16- El hecho de que las personas en general no consideran que hay sexualidad en la vejez hace que el viejo tenga una opinión negativa sobre su propia sexualidad.

| | Frecuencia | % |
|--------------------------------|------------|-------|
| Muy en desacuerdo | 6 | 10.0% |
| Desacuerdo | 19 | 31.7% |
| Ni en desacuerdo ni de acuerdo | 10 | 16.7% |
| Acuerdo | 12 | 20.0% |
| Muy de acuerdo | 13 | 21.7% |

Ante esta afirmación los resultados revelan que la población se inclina en partes iguales (41.7%) entre las respuestas que confirman la afirmación y

aquellas que la refutan, mientras que el 16.7% de la muestra se posiciona neutralmente ante la afirmación. (Anexo I. Tabla 28)

Estos datos demuestran el desconocimiento de la presencia de sexualidad en la vejez de la que venimos hablando, propio de la representación social de la misma.

Podemos relacionar estos datos con los resultados del punto 5, donde casi el 80% de la población está de acuerdo con la idea de que existe un gran desconocimiento de la gente en general sobre la sexualidad en la vejez.

Las controversias y dilemas propios de la temática sexualidad, marcan ciertas contradicciones, que se reflejan en la mención explícita del desconocimiento y la duda al respecto, así como por los resultados opuestos que la misma muestra ofrece en las distintas categorías de análisis.

Con el fin de establecer posibles relaciones entre las afirmaciones y las variables sexo y edad aplicamos las pruebas estadísticas Gamma y Eta.

| | | | | | | | |
|-------|------|------|------|------|------|------|------|
| Gamma | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| Sexo | 0.06 | 0.15 | 0.65 | 0.22 | 0.10 | 0.09 | 0.98 |

*p ≤ 0.05

| | | | | | | | | |
|------|------|------|------|-------|------|------|------|------|
| 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 |
| 0.18 | 0.33 | 0.44 | 0.35 | 0.00* | 0.24 | 0.22 | 0.39 | 0.18 |

*p ≤ 0.05

| | | | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|------|------|
| Eta | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| Edad | 0.70 | 0.78 | 0.70 | 0.70 | 0.75 | 0.71 | 0.75 |

*p ≤ 0.05

| | | | | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 |
| 0.65 | 0.79 | 0.64 | 0.79 | 0.97 | 0.65 | 0.71 | 0.76 | 0.67 |

*p ≤ 0.05

La única relación estadísticamente significativa que arrojaron las pruebas se establece entre la variable sexo y la afirmación N° 12.

Conclusiones

Del análisis de los resultados realizado mencionaremos algunas conclusiones que consideramos relevantes en función de los objetivos planteados para esta investigación. Cabe destacar que los instrumentos utilizados, que fueron contruidos específicamente para este estudio, demostraron ser aptos e idóneos a nuestros fines, ya que ambas técnicas de recolección de datos arrojaron información concordante y precisa.

Según el presente estudio la Representación Social de la Sexualidad en la Vejez se caracteriza por lo siguiente:

- Existe una tendencia a considerar que, en general, el deseo sexual en la vejez está asociado al campo de la necesidad, más vinculado a lo orgánico que a aspectos psíquicos, hecho que se ve reflejado en el porcentaje de respuestas para la categoría “necesidad”.
- En relación con la edad predomina la idea de que el deseo sexual se pierde, disminuye, desaparece o se transforma, cediendo en función de otras necesidades, adquiriendo un carácter mecánico y biológico, desvinculado del deseo. La sexualidad cede el espacio, la relevancia, en relación a otras prioridades vinculadas a la vida cotidiana. La referencia a categorías como “compañerismo/compañía” o “soledad”, reflejan además la tendencia a caracterizar la sexualidad en la vejez en forma de deseo desexualizado, sublimado y transformado.
- En la misma dirección predomina una mirada negativa respecto a la sexualidad en la vejez.
- Por otra parte, como contrapartida de lo anteriormente mencionado, respuestas en las diferentes preguntas que se enmarcan dentro de la categoría “experiencia”, nos permiten rescatar algunos aspectos positivos de la Representación Social de la Sexualidad en la Vejez, ya que el aumento de la edad aparecería vinculado a una mejora en la calidad de las relaciones.
- Aparecen contradicciones así como una disociación entre los aspectos de la sexualidad relacionados al deseo y a la fisiología genital por un

lado, y de los relacionados con el enamoramiento por otro. Mientras que predomina la idea de un decremento del deseo sexual en la vejez, se sostiene que la capacidad de enamorarse perdura toda la vida, dejando de lado la variable edad como determinante de la misma.

En síntesis, podemos observar entonces que uno de los elementos predominantes que forma parte de la Representación Social de la Sexualidad en la Vejez es la noción de decremento y disminución. Ocupa también un lugar relevante la disociación entre deseo y genitalidad.

Lo expuesto hasta aquí nos permite también inferir que dicha representación se encuentra fuertemente condicionada por la alusión al factor biológico y la noción del deterioro con el paso del tiempo.

Hemos venido sosteniendo desde el principio de nuestro trabajo que la problemática abordada es un tema conflictivo: muchos de los datos recogidos llevan una contradicción en sí mismos. Encontramos en nuestro análisis la tendencia a desaprobar ciertas formas de pareja, en donde la edad aparece como un factor determinante y se la asocia negativamente con cuestiones como la extravagancia, la patología o los actos moralmente sancionables.

Frente a la manifestación explícita acerca del desconocimiento de la sexualidad en la vejez, podríamos preguntarnos entonces: ¿la atribución de un desconocimiento se produce por una falta de información sobre el tema o por un rechazo implícito desde lo social hacia el mismo?. Consideramos en función de los datos que sería esto último lo que lo explicaría.

En relación con las variables “edad” y “género” podemos decir que, en general, no obraron como determinantes en la emisión de las respuestas, no siendo significativas en cuanto a la formación de la Representación Social de la Sexualidad en la Vejez.

Los resultados obtenidos nos permiten coincidir con aquellas investigaciones que han detectado que la sexualidad en la vejez es objeto de diferentes prejuicios, como por ejemplo que el interés sexual se pierde con la

edad y que las actividades sexuales en la vejez no son aprobadas por la mayoría de las personas.

En cuanto a los estudios específicos de la sexualidad en la vejez concluyen que, si bien la sexualidad disminuye con la edad, no desaparece. Es por ello que podemos decir que la idea que sostiene que no existe el deseo sexual en la vejez es más bien un producto de las construcciones sociales.

Bibliografía

- Banchs, M. (1986). Concepto de “representaciones sociales”: análisis comparativo, en Revista Costarricense de Psicología, Nos. 8 – 9, pags. 27 – 40.
- Beriain, J. (1990). Representaciones colectivas y proyecto de modernidad. Barcelona. Ed. Anthropos.
- Baudrillard, Jean. (1980) El intercambio simbólico y la muerte. Barcelona.:Editorial Monte Avila.
- Cayo Ríos, L., Flores, J. y Perea, X. (2003). La sexualidad en la tercera edad y su relación con el bienestar subjetivo. Ponencia presentada en el Simposio Viejas y Viejos Participación, Ciudadanía e Inclusión. 51 Congreso Internacional Americanista. Chile.
- Delanoë, D. (2002). La cuestión de los trastornos psíquicos atribuidos a la menopausia. Investigación en salud, vol. IV N°001. Universidad de Guadalajara, México.
- Domínguez Umpiérrez, M. (2001). Imagen, narcisismo y vejez. En: Revista Virtual Tiempo de psicogerontología, N° 8. URL: <http://www.psicomundo.com/tiempo/>
- Farr (1979). Las representaciones sociales, en S. Moscovici: Psicología social II. Barcelona. Ed. Paidós.
- Foucault, M. (1976). Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres. Ed. Siglo XXI
- Foucault, M. (1980). Microfísica del poder. Madrid. Ed. La piqueta.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos. Obras completas, volumen VII. Ed. Amorrortu (1998).
- Freud, S. (1908). La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna. Obras Completas, volumen IX. Buenos Aires. Ed. Amorrortu (1998).
- Freud, S. (1919). Lo ominoso. Obras Completas, volumen XVII. Buenos Aires. Ed. Amorrortu (1988).

- Gastrón, L.; Monchietti, A.; Roel, I.; Sánchez, M.; Lombardo, E.; Tellechea, M.; Sarebski, G. (2000). Cómo vemos a los viejos, cómo se ven ellos a sí mismos. Ed. UNMdP.
- González Labrador, I. (2002). Sexualidad en la tercera edad. Rev. Cubana Med Gen Integr V 18 n3 (SciELO). La Habana, Cuba.
- Herzlich, C. (1979). La representación social: sentido del concepto, en S. Moscovici (comp): Introducción a la psicología social. Barcelona. Ed. Planeta.
- Hummel, C. (1998). Les représentations sociales de la vieillesse, en Cahiers Psychiatriques, 25, pp. 25-35.
- Hummel, C. (2000). Représentations Sociales de la Vieillesse, (tesis de doctorado nº 498), Université de Genève.
- Iacub, R. (2006). Erótica y vejez. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Jodelet, D. (1998). La representación social: fenómenos, concepto y teoría, en Moscovici, S. (comp.), Psicología Social II: Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales. Barcelona. Ed. Paidós.
- Kieffer, J. (1982). The development of empowerment: the development of participatory competence among individuals in citizen organizations, División 27 Newsletter, 16 (1), pp 13-15. En: M. Montero: Teoría y práctica de la psicología comunitaria.
- Kinsey, A., Pomeroy, W. y Martin, C. (1949). Conducta sexual del varón. Ed. Interamericana. EE.UU.
- Martínez Pascua, B. (2000). Sexo más allá de los 65 años. I Congreso Virtual de Psiquiatría, febrero-marzo de 2000. Conferencia 13-CI-E.
- Master, W. y Johnson, V. (1966). Human Sexual Response. Brown and Company. Boston.
- Master, W. y Jonson, V.(1987). Investigaciones en la respuesta sexual. URL: <http://www.redadultosmayores.com.ar/>
- Martínez Verdier, V. (1999). El tiempo del placer. URL: <http://www.redadultosmayores.com.ar/>



- Minois, G. (1989). Historia de la vejez. Madrid. Ed. Nerea.
- Monchietti, A. y Krzemien, D. (2000). Participación social y estilo de vida. Su relación con la calidad de vida en la vejez. Revista Virtual Tiempo de Psicogerontología, N°6. UBA. URL: <http://psicomundo.com/tiempo/tiempo6.html>
- Moscovici, S. (1981). "On social representation". En J.P. Forgas (Comp.). Social cognition. Perspectives in everyday life, Academic Press. Londres.
- Neugarten, B. (1999). Los significados de la edad. Barcelona. Ed. Herder.
- Páez, D. (1987). Características, funciones y proceso de formación de las representaciones sociales, en D. Páez y col: Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social. Madrid. Ed. Fundamentos.
- [URL:http://www.clarin.com/suplementos/zona/2006/03/12/z-03815.htm](http://www.clarin.com/suplementos/zona/2006/03/12/z-03815.htm)
- <http://www.imsersomayores.csic.es/index.html>

ANEXO I

TABLA 1

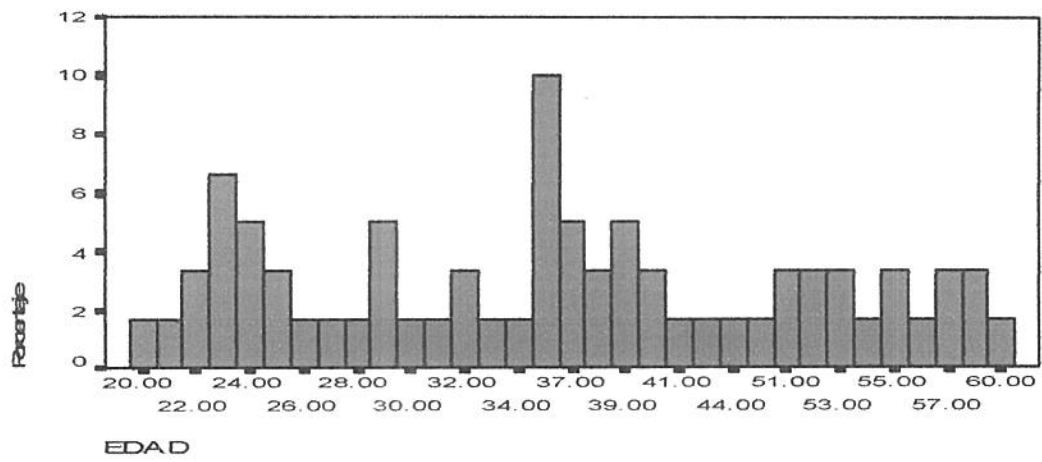


TABLA 2

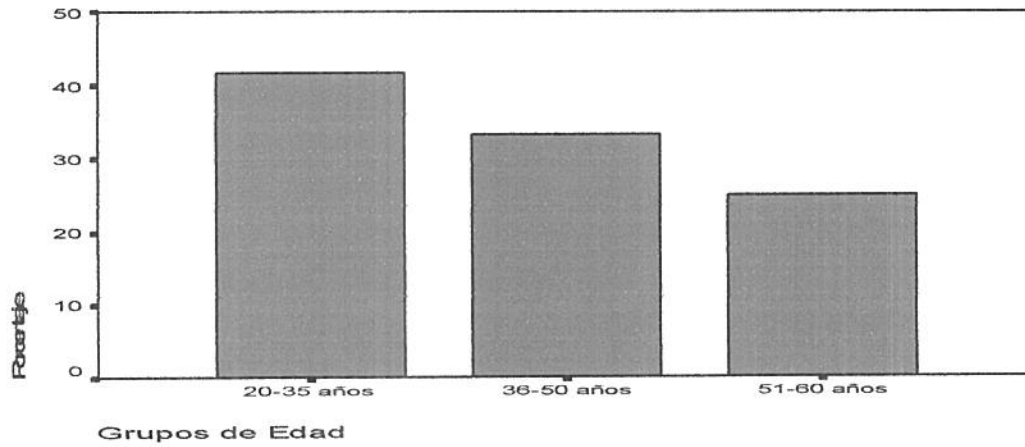


TABLA 3

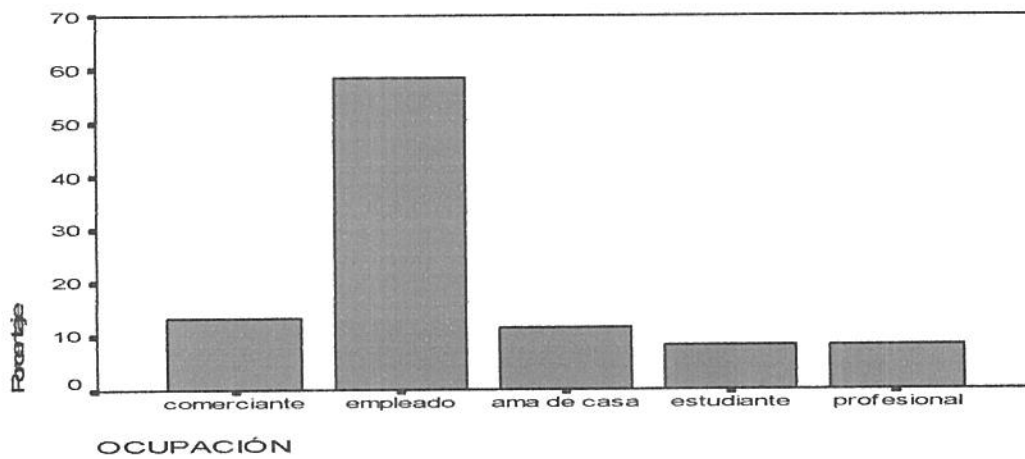


TABLA 4

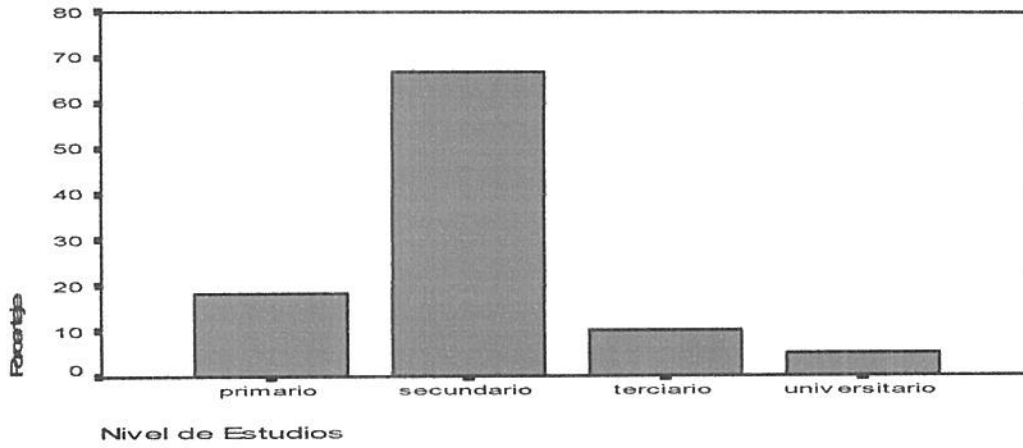


TABLA 5

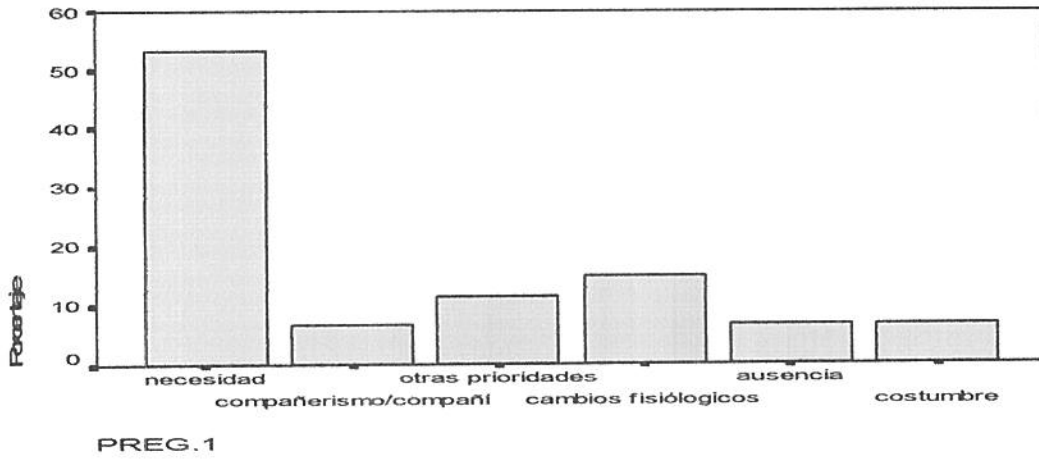


TABLA 6

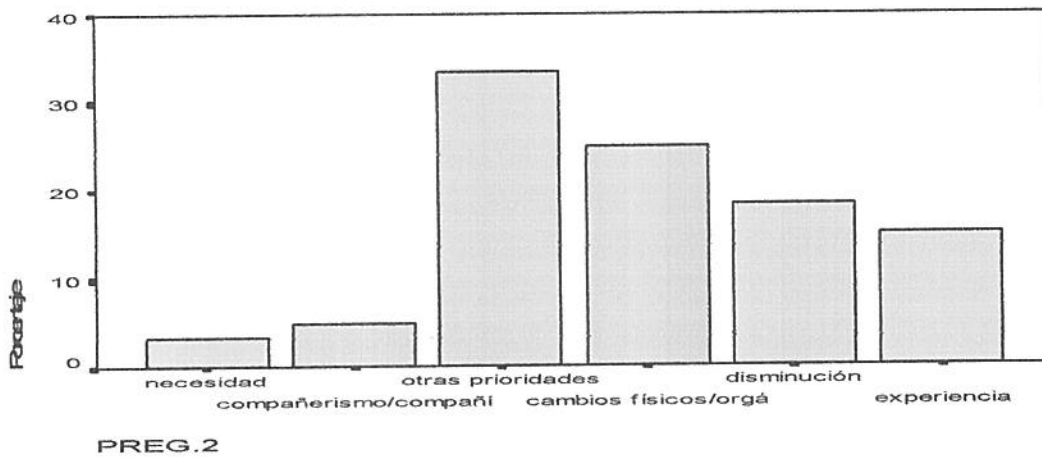
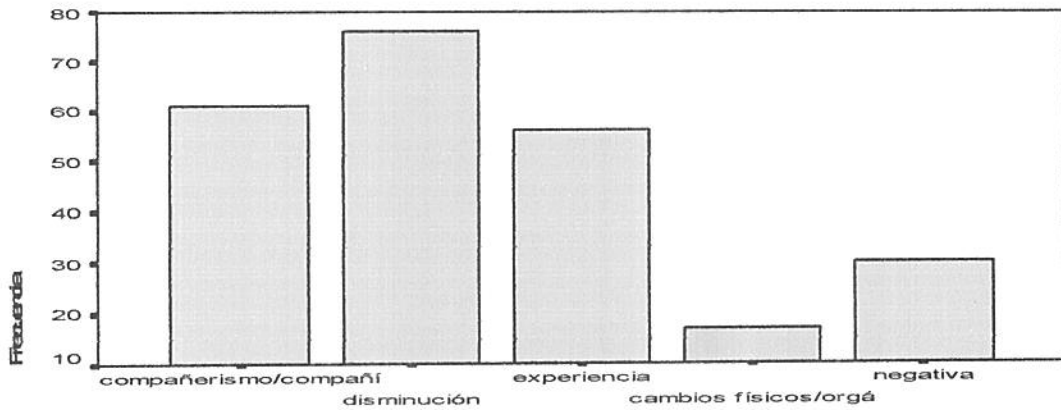
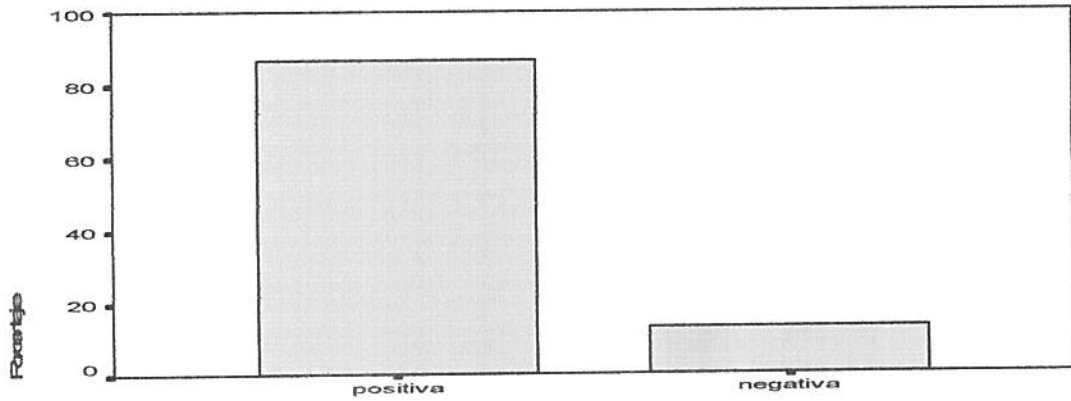


TABLA 7



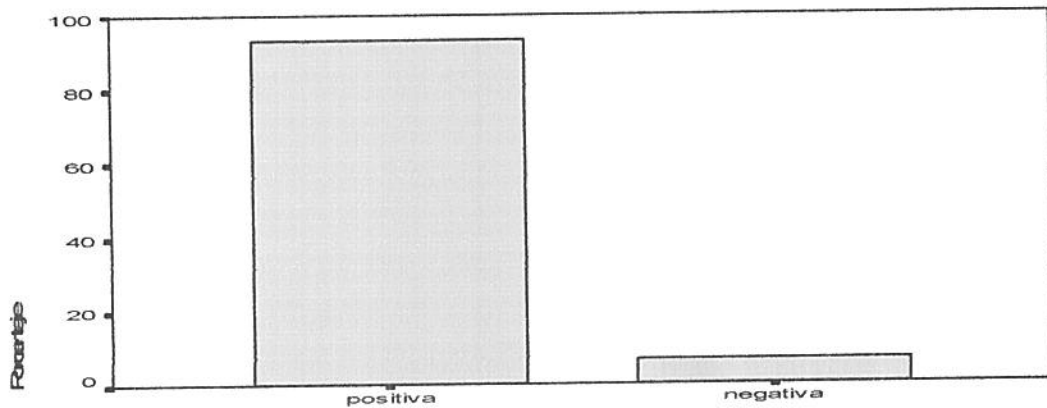
PREG3

TABLA 8



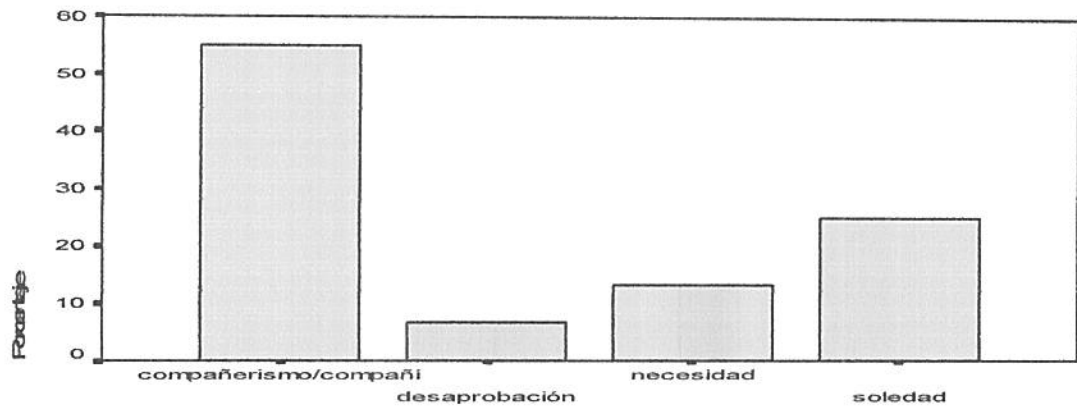
PREG.4

TABLA 9



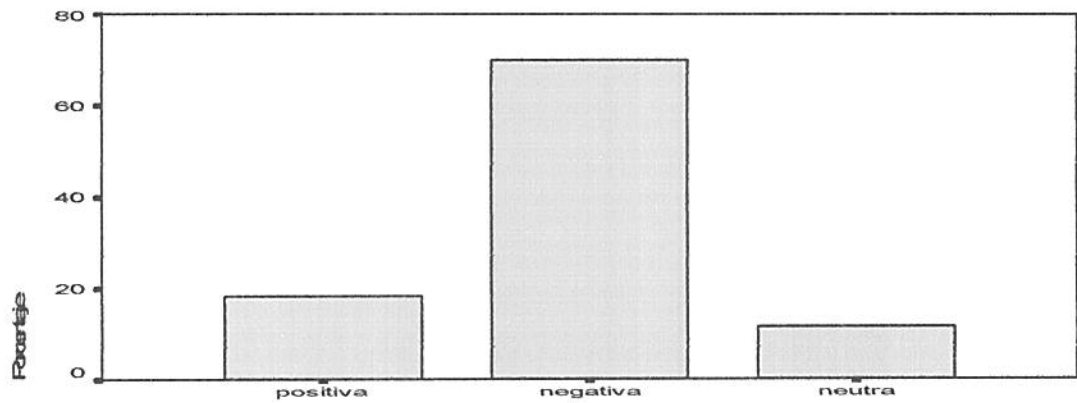
PREG.5

TABLA 10



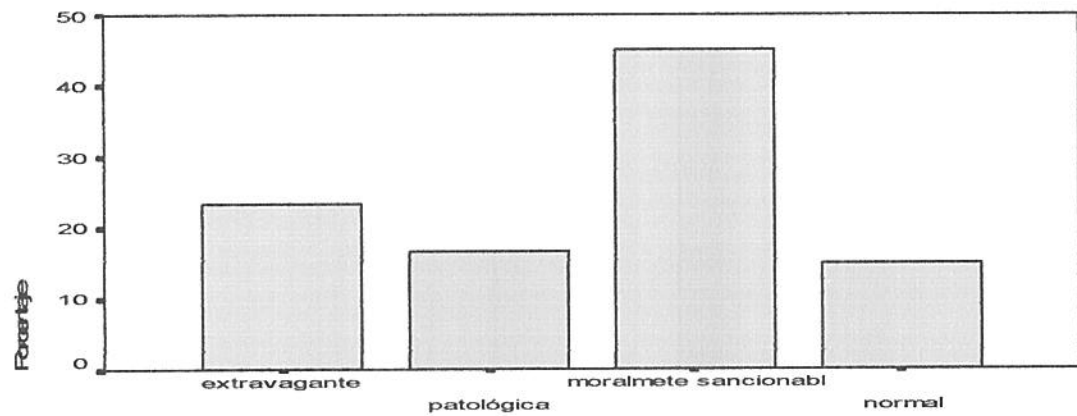
PREG.5.1

TABLA 11



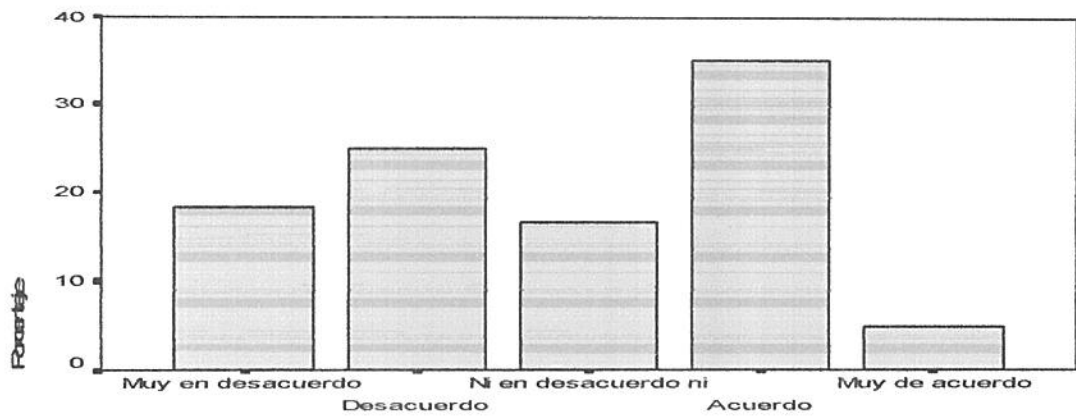
PREG.6

TABLA 12



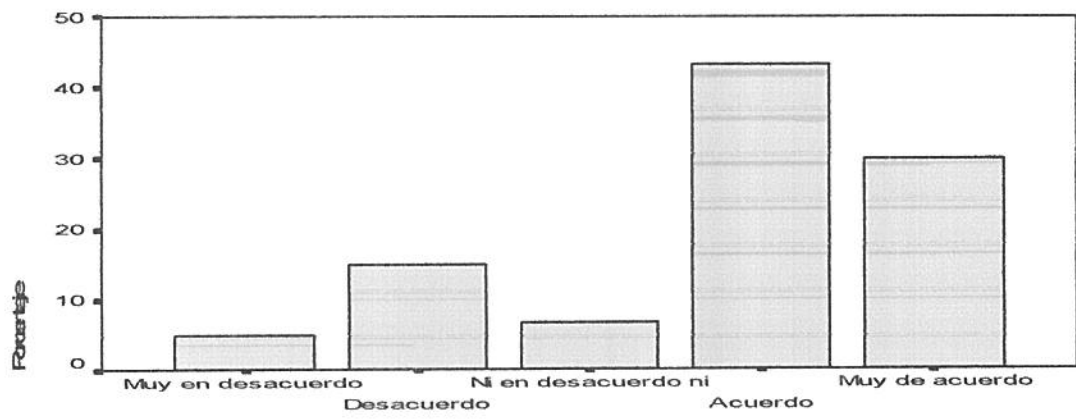
PREG.6.1

TABLA 13



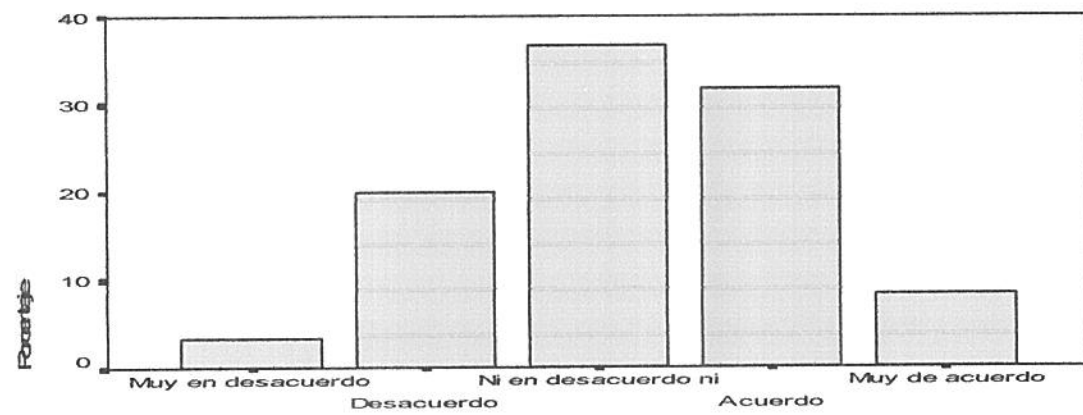
ITEM1

TABLA 14



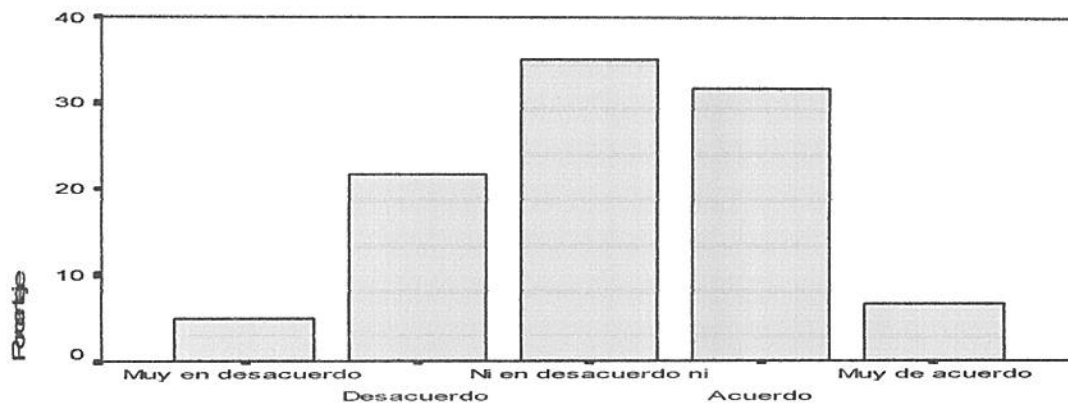
ITEM2

TABLA 15



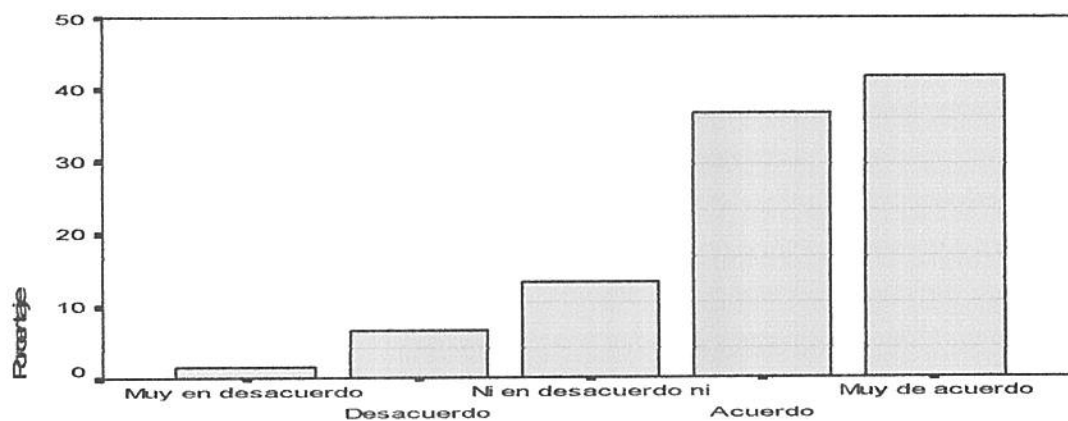
ITEM3

TABLA 16



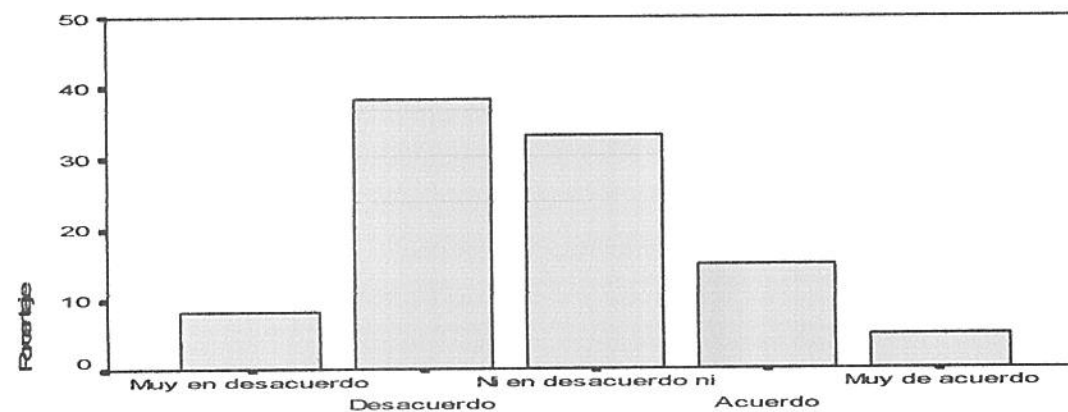
ITEM4

TABLA 17



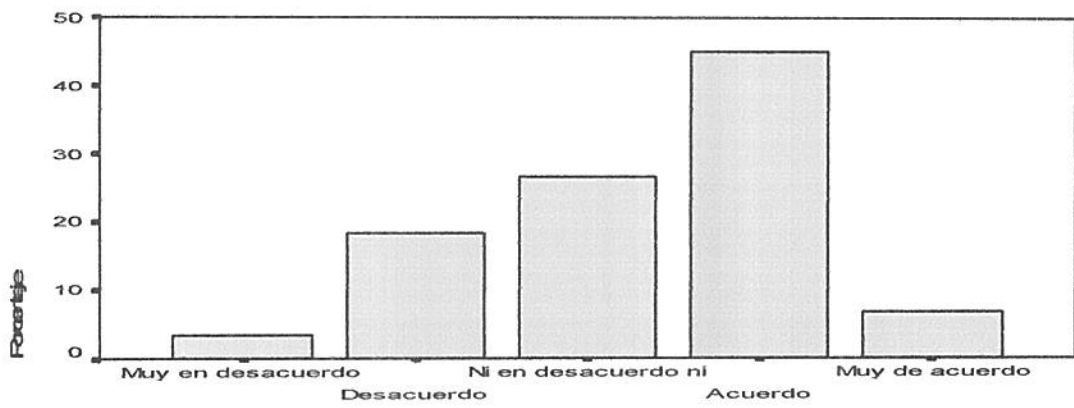
ITEM5

TABLA 18



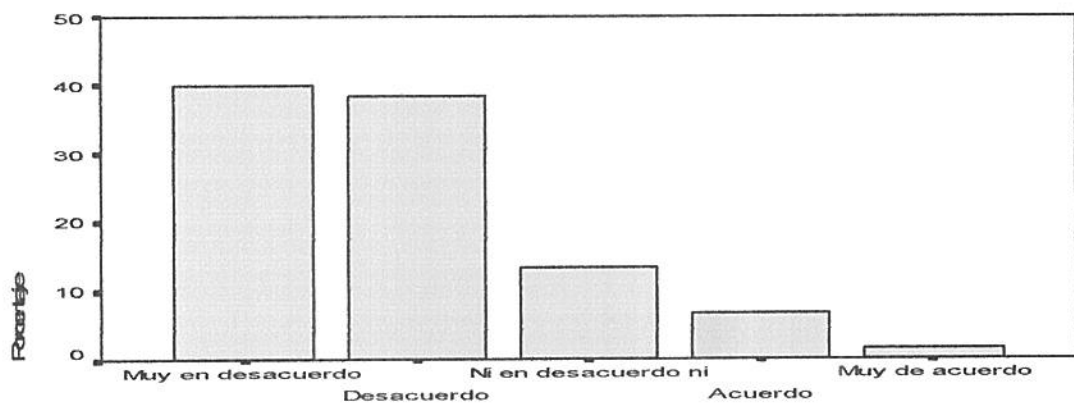
ITEM6

TABLA 19



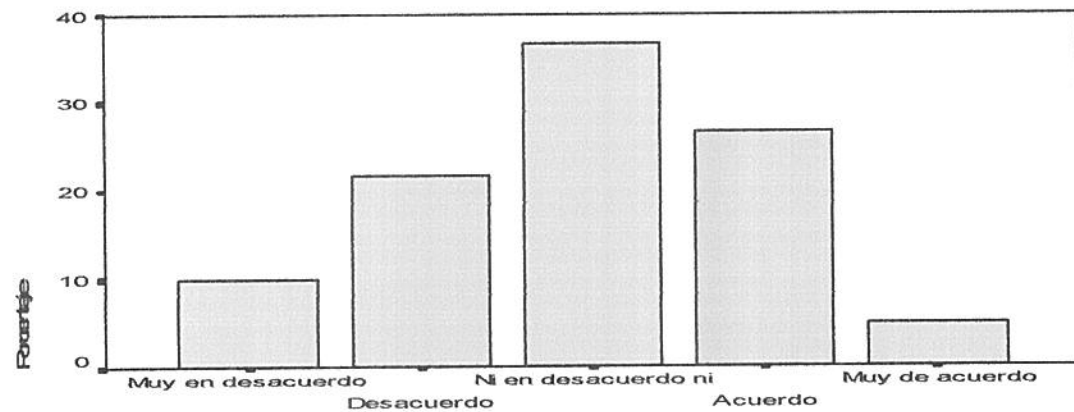
ITEM7

TABLA 20



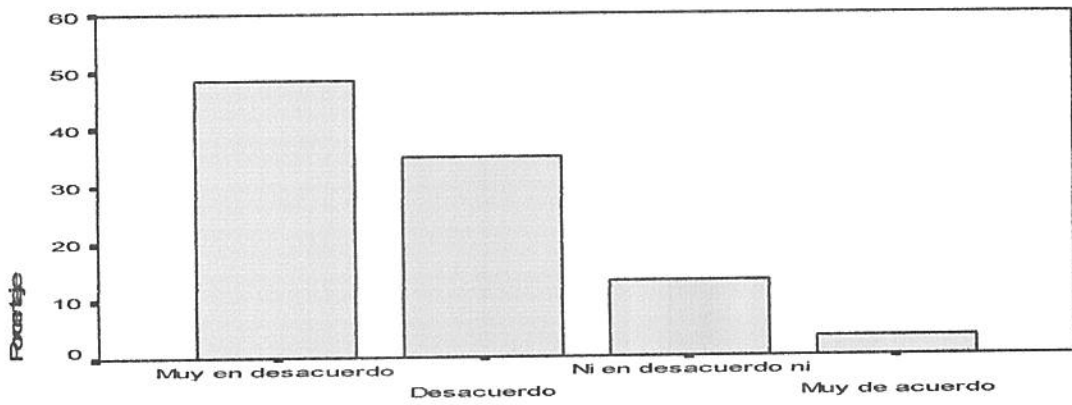
ITEM8

TABLA 21



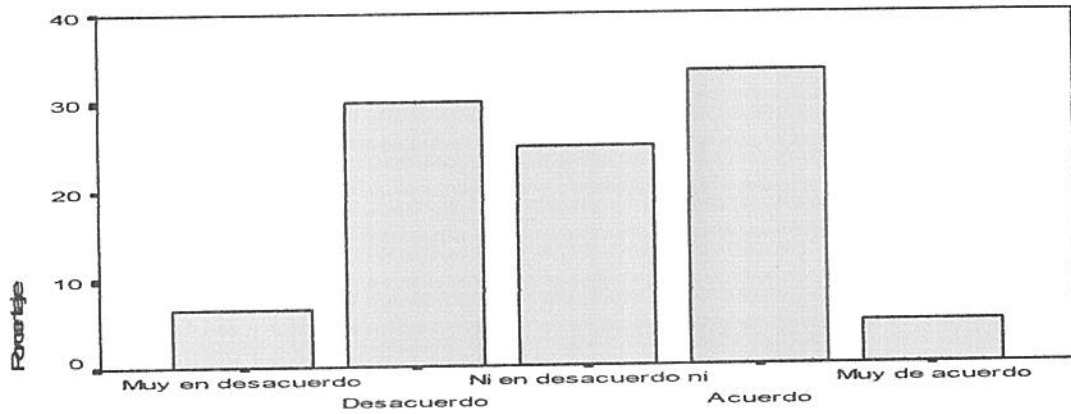
ITEM9

TABLA 22



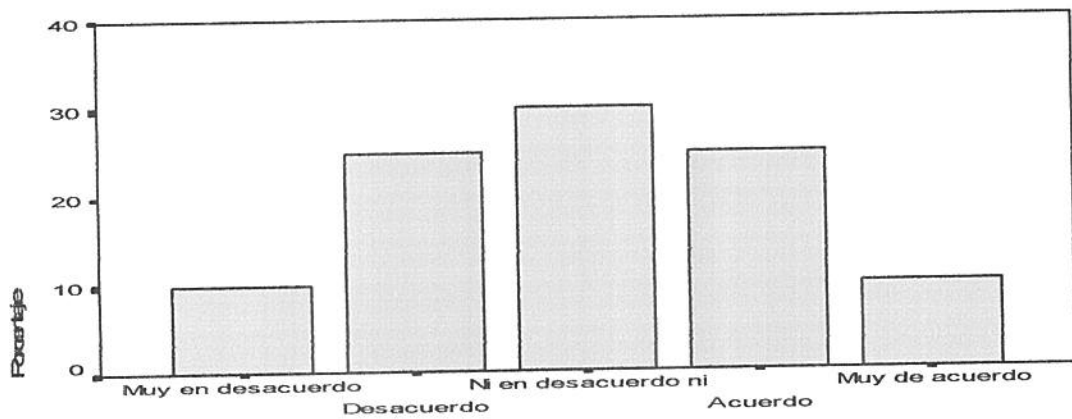
ITEM10

TABLA 23



ITEM11

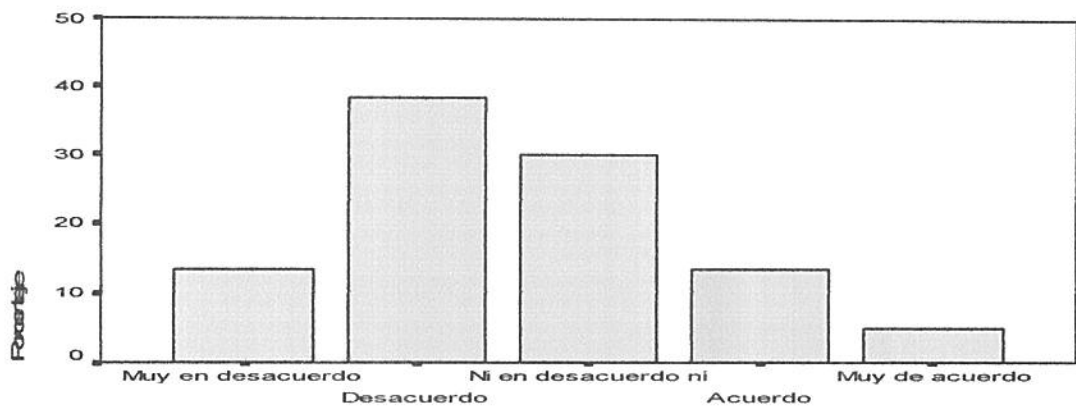
TABLA 24



ITEM12

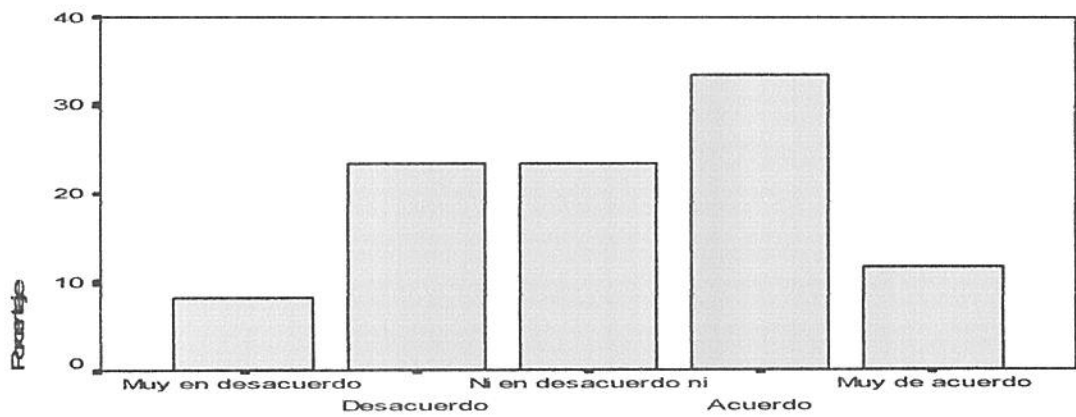


TABLA 25



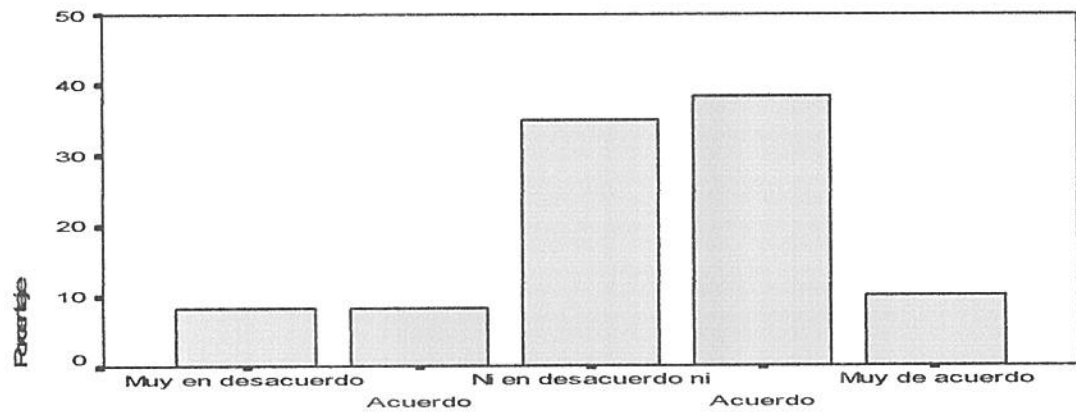
ITEM13

TABLA 26



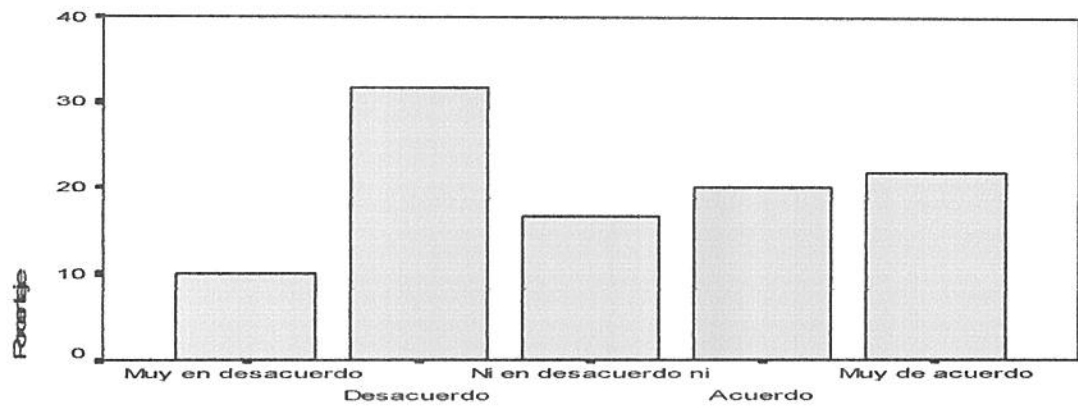
ITEM14

TABLA 27



ITEM15

TABLA 28



ITEM16

ANEXO II

Universidad Nacional de Mar del Plata

Facultad de Psicología

Somos estudiantes de psicología y estamos haciendo una tesis acerca de la sexualidad en las personas mayores, nos podría responder unas preguntas. Lo que le pido es que me diga lo que piensa realmente.

Muchas gracias

Edad:

Sexo:

Estudios:

Ocupación:

- 1- ¿Cree que hay deseo sexual en la vejez?
- 2- ¿Considera que la sexualidad cambia con la edad?
- 3- Mencione 4 características de la sexualidad en la vejez
- 4-¿Hasta que edad considera que es posible enamorarse?
- 5-¿Que piensa respecto de la persona que constituye una pareja en su vejez?
- 6- Si yo te digo que una persona de 75 años está en pareja con una de 35.
¿Qué te parece?

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
FACULTAD DE PSICOLOGIA**

Sexo:

Edad:

Ocupación:

Estudios:

Tesis: "La sexualidad en las personas mayores". Lea atentamente las siguientes afirmaciones y señale con una cruz (X) si está Muy en Desacuerdo (MD), en Desacuerdo (D), Ni en Desacuerdo Ni de Acuerdo (ND/NA), de Acuerdo (A) o Muy de Acuerdo (MA).

| | MD | D | ND/ NA | A | MA |
|---|----|---|-----------|---|----|
| 1- El deseo sexual disminuye con la edad. | | | | | |
| 2- La capacidad de enamorarse se mantiene con la edad. | | | | | |
| 3- Las personas buscan formar pareja en la vejez para conseguir una compañía y no porque les interesa tener una pareja sexual. | | | | | |
| 4- El deseo sexual es mayor en el hombre viejo que en la mujer vieja. | | | | | |
| 5- Existe en general un gran desconocimiento de la sexualidad en la vejez por parte de las personas. | | | | | |
| 6- La sexualidad en la vejez se limita solo a actos de ternura como caricias, abrazos y besos. | | | | | |
| 7- En general los hombres viejos buscan parejas menores que ellos. | | | | | |
| 8- La capacidad de enamorarse se pierde con la edad. | | | | | |
| 9- Las personas buscan formar pareja en la vejez porque les interesa tener una pareja sexual y para conseguir una compañía. | | | | | |
| 10- El deseo sexual en la vejez está ligado, en muchos casos, con actos perversos. | | | | | |
| 11- El deseo sexual es igual en el hombre y en la mujer viejos. | | | | | |
| 12- La percepción del cuerpo envejecido afecta la sexualidad. | | | | | |
| 13- El interés sexual desaparece con la menopausia. | | | | | |
| 14- En la vejez, las preocupaciones y problemas de la vida cotidiana, ocupan el interés que antes ocupaba la vida sexual. | | | | | |
| 15- Si bien el deseo sexual en los viejos puede ser intenso, las conductas perversas son excepcionales. | | | | | |
| 16- El hecho de que las personas en general no consideran que hay sexualidad en la vejez hace que el viejo tenga una opinión negativa sobre su propia sexualidad. | | | | | |